# LA SANTA JUANA, PRIMERA PARTE

## Tirso de Molina(Gabriel Téllez)

#### Esta edición electrónica de LA SANTA JUANA, PRIMERA PARTE fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. El texto que tomamos como base para fijar nuestro texto es el del autógrafo de la Biblioteca Nacional en Madrid, cotejado con la edición príncipe en la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

#### (Numeración de los versos y revisión de D J Hildner, 2018)

**Personas que hablan en ella:**

* **La SANTA Juana**
* **JUAN Vázquez, su padre**
* **DON JUAN**
* **MARCO ANTONIO**
* **LUDOVICO**
* **LILLO, lacayo**
* **FRANCISCO Loarte**
* **Juan MATEO, viejo**
* **Doña LEONOR**
* **SAN FRANCISCO**
* **SANTO DOMINGO**
* **La ABADESA**
* **El ÁNGEL de la guarda**
* **Sor MARÍA Evangelista**
* **MAESTRA de novicias**
* **CARLOS V, rey**
* **Don ALONSO de Fonseca, arzobispo de Toledo**
* **El gran CAPITÁN**
* **DECIO**
* **Un CRIADO**
* **Una NIÑA**
* **ELVIRA**
* **GIL**
* **CRESPO**
* **TORIBIO**
* **LLORENTE**
* **MELCHOR**
* **JULIO**
* **FABIO**
* **Ocho LABRADORES**
* **CECILIA, criada**
* **MÚSICOS**

## ACTO PRIMERO

***Salen ELVIRA y GIL de las manos, la SANTA al lado de***

***ELVIRA, como su madrina; JUAN Vázquez, su padre, padrino;***

***CRESPO, TORIBIO y LLORENTE, los MÚSICOS, cantando todos, de***

***PASTORES, con mucha grita***

MÚSICOS: *"Novios son Elvira y Gil,*

 *él es mayo y ella abril;*

 *para en uno son los dos,*

 *ella es luna y él es sol."*

TORIBIO: *"Elvira es tan bella."* 5

TODOS: *"Como un serafín."*

TORIBIO: *"Labios de amapola."*

TODOS: *"Pechos de jazmín."*

TORIBIO: *"Carrillos de rosa."*

TODOS: *"Hebras de alelís."* 10

TORIBIO: *"Dientes de piñones."*

TODOS: *"Y aliento de anís."*

TORIBIO: *"Gil es más dispuesto..."*

TODOS: *"...que álamo gentil."*

TORIBIO: *"Tieso como un ajo."* 15

TODOS: *"Fuerte como un Cid."*

TORIBIO: *"Ella es hierbabuena."*

TODOS: *"Y él es peregil."*

TORIBIO: *"Ella la altemisa."*

TODOS: *"Y él el torongil.*  20

 *Novios son Elvira y Gil,*

 *él es mayo y ella abril;*

 *para en uno, son los dos,*

 *ella es luna y él es sol."*

LLORENTE: ¡Par Dios que lo habéis cantado **[redondillas]** 25

 bravamente!

TORIBIO: ¿Ha estado bueno?

LLORENTE: ¡No lo entonara Galeno

 tan bien!

GIL: Habéisnos honrado.

JUAN: Aquí los novios se asienten

 mientras se pasa la siesta. 30

GIL: Apacible sombra es ésta.

CRESPO: A docenas, Gil, se cuenten

 los hijos que os diere Dios,

 y para cada cual de ellos

 más ducados que cabellos 35

 tengáis. Gocéisos los dos

 más que Sara y Abrahán,

 y calme Dios con ventajas

 de vino vuestras tenajas

 y vuestras trojes de pan. 40

 Y por decir cuanto puedo,

 por junto, hágaos el Señor

 el más rico labrador

 de la Sagra de Toledo.

 Todo el mundo os quiera bien, 45

 honrándoos por varios modos;

 y pues he habrado por todos,

 respondan todos, Amén.

TODOS: Amén.

GIL: Todo ese bien y ventura

 que nos habéis deseado, 50

 os vuelva el cielo doblado

 con la bendición del cura;

 que ya mi Elvira imagina

 que, con favores sin tasa,

 Dios bendice nuesa casa 55

 por virtud de la madrina.

 Pues si en tales regocijos,

 porque más dicha nos cuadre,

 la madrina es casi madre

 y los novios son los hijos, 60

 el bien que el cielo la ofrece

 es bien que a los novios caya,

 porque nos digan, "Bien haya

 quien a los suyos parece."

 Juana es la vertú de España 65

 tan buena como el buen pan.

 Juan Vázquez, su padre, es Juan,

 que basta, y aquí en Hazaña,

 nueso puebro, es tan amado

 del poderoso y del chico, 70

 que, con ser hombre tan rico,

 de ninguno es envidiado.

 Quien los conoce, los llama

 de toda esta Sagra espejos;

 él es dechado de viejos 75

 y ella de doncellas fama.

 Y así padrinos los nombra

 por participar su estima;

 que al que a buen árbol se arrima

 le cobija buena sombra. 80

JUAN: Basta, Gil, no digáis más;

 págueos la alabanza Dios,

 que es propio al bueno, cual vos,

 decir bien de los demás.

 Yo y mi Juana, a vos y a Elvira 85

 os quedamos obligados,

 que sois ya nuesos ahijados;

 y, pues mi afición os mira

 cual hijos, ved lo que os cuadre

 en mi casa, que desde hoy 90

 hijos sois y padre soy.

LOS DOS: ¡Viváis mil años, compadre!

JUAN: Hablad, Juana, a vuestra ahijada.

SANTA: Vos, padre, habláis por los dos.

 Hágaos sierva suya Dios, 95

 Elvira, y muy bien casada.

LLORENTE: Propia bendición de santa;

 breve, en fin, y compendiosa.

TORIBIO: Siesta hace rigurosa,

 vuestro sosiego me espanta. 100

 Hagamos algo.

GIL: Mi bien,

 no sale el sol tan bizarro

 cuando en su lucido carro

 alumbra el mundo.

CRESPO: ¡Qué bien!

 Reírme del dicho quiero. 105

 Muy bien sabéis requebrar,

 mas quiérote preguntar,

 Gil, si el sol es carretero.

 Que si en carro le rotulas,

 cuando muestra su arrebol, 110

 podrá ser que quiera el sol

 comprarme mi par de mulas.

GIL: Crespo, déjanos aquí.

CRESPO: ¡Quién oyera al sol ligero

 decir siendo carretero, 115

 ¡arre, mula, pesia á mí!

 y de Madrid a Toledo,

 cuando llueve o hace barro,

 junto a Cabañas el carro

 atascado, tieso y quedo, 120

 echar “votos”!

TORIBIO: Majadero,

 ¿el sol había de votar?

CRESPO: Sí, par Dios, y aun renegar,

 si es que el sol es carretero.

 ¡La necedad en que ha dado 125

 nuestro lenguaje español!

 No hay estrellas, luna o sol,

 plata, oro o cristal helado,

 que luego no dé con ello

 en la cara de su dama. 130

 El hombre que quiere y ama,

 la hace de oro el cabello,

 porque tiene algunos rojos;

 perlas los dientes; cristal

 la frente; el labio coral, 135

 y soles después los ojos.

 ¡Válgate el diablo! Repara,

 amante, que una mujer

 es imposible traer

 tanto en un palmo de cara. 140

LLORENTE: Calla, necio, antes trae más.

CRESPO: ¿Más?

TORIBIO: Sí.

LLORENTE: Pues ¿no es cosa llana?

 Mira tú una cortesana

 con atención y verás

 en la más honesta y casta 145

 sueltas todas esas dudas.

 Cara hay que ha gastado en mudas

 de huevos una banasta,

 cien cantarillas de miel,

 veinte cofines de pasas; 150

 pues ¿qué si al solimán pasas,

 turco del rostro crüel,

 que la destruye y jalbega?

 No gasta en un año entero

 tanta cal un pastelero 155

 cuando la Pascua se llega,

 como una cara pringada,

 pues la de más bizarría

 no es más que pastelería

 por la Pascua jalbegada. 160

 La color, pues, que codicia

 encubrir la opilación,

 no gasta más bermellón

 una casa a la malicia.

 Pues el sebo que hace hermosas 165

 las manos, ya es tanto y tal,

 que sin ser de Portugal

 las pueden llamar sebosas.

 Eso es lo que yo más llevo

 de su engañoso arrebol; 170

 ¿por qué ha de ser luna y sol

 lo que es solimán y sebo?

 ¿No fuera menos trabajo,

 sin andar de Ceca en Meca,

 llamar la cara manteca 175

 y a los dientes, dientes de ajo,

 que son blancos y son dientes;

 a los cabellos esparto,

 que es rubio a veces y hay harto,

 y no rayos transparentes, 180

 el sol y la luna clara

 con que amantes y poetas

 dicen que andan los planetas

 saltando de cara en cara?

LLORENTE: Al menos las de la Sagra 185

 no se afeitan.

TORIBIO: ¿No? Verá.

 Todas son de corte ya,

 cualquier ***per signum*** se almagra.

GIL: Dejemos eso y tratemos

 algo que nos entretenga. 190

ELVIRA: Bien dices. Un juego, venga.

LLORENTE: Di,¿ queréis jugar? Juguemos

 a los propósitos.

ELVIRA: Son

 melancólicos.

TORIBIO: No hay juego

 de más gusto y más sosiego 195

 que buena conversación.

 Proponed alguna enigma,

 y la novia dé un favor

 al que la acierte mejor.

JUAN: Si mi parecer se estima, 200

 cada cual, por varios modos,

 pinte aquí las propiedades,

 efetos y calidades

 del amor; y el que entre todos

 mejor al rapaz pintare, 205

 Elvira le dé un listón.

GIL: Nuesamo tiene razón.

LLORENTE: Cada cual piense y repare.

SANTA: Padre: dejémonos de eso

 que es ocioso disparate. 210

JUAN: ¿De qué quieres que se trate?

SANTA: De algún ejemplo o suceso

 en que dos buenos casados

 y santos nos entretengan,

 y de ellos a aprender 215

 vengan su virtud los desposados.

 Éste es lindo pasatiempo.

 Cuentos sé yo, no sé cuántos,

 de algunos casados santos.

JUAN: Quien da lo que es suyo al tiempo 220

 es discreto, y el que ves

 es más de entretenimientos,

 hija, que de tales cuentos;

 guárdalos para después.

 Que si al tiempo te acomodas, 225

 has de hablar, según mi ejemplo,

 en el templo, como en templo,

 y en las bodas como en bodas.

 En boda estás; esta vez

 goza su conversación. 230

SANTA: Obedecerte es razón.

JUAN: Vaya, que yo seré el juez.

CRESPO: Yo os sacaré a la vergüenza,

 Amor, si os llego a pintar.

 Llorente, tú has de empezar. 235

LLORENTE: ¿Yo?

GIL: Tú.

LLORENTE: Comienza.

TORIBIO: Comienza.

LLORENTE: Paréceme a mí que Amor **[décimas]**

 será un pequeñuelo infante

 de alegre y bello semblante,

 trapacista, enredador, 240

 desnudo por el calor

 de su irreparable fuego,

 con dos alas, medio ciego

 y amigo de hallarse en todo,

 con el indio, con el godo, 245

 con el español y el griego.

 Serán sus propios efetos

 sujetar con dulces daños

 floridos y verdes años

 y engañar libres sujetos; 250

 volver los necios discretos

 y Demóstenes los mudos,

 romper de Gordio los ñudos

 y oprimir con leyes graves,

 desde las vestidas aves 255

 hasta los peces desnudos.

 Son los efectos de amor

 mezclar penas con consuelos,

 satisfaciones con celos

 y esperanzas con temor; 260

 el favor y el disfavor,

 lo amargo con lo sabroso,

 lo cierto con lo dudoso,

 como yo he experimentado,

 pues que vivo enamorado, 265

 triste, confuso y celoso.

 Ya yo he dicho, Elvira hermosa. **[redondillas]**

ELVIRA: Y harto bien.

LLORENTE: Ese favor

 quiero agradecerle a Amor.

JUAN: Diga Toribio.

TORIBIO: ¿Yo en prosa? 270

 Harto mejor os prometo

 que en poesía lo dijera.

ELVIRA: Vaya en verso.

CRESPO: ¡Copla fuera!

TORIBIO: Tomad allá este soneto:

 Amor, deidad que lo imposible alcanza, **[soneto]** 275

 es propensión violenta en quien se inclina,

 celeste influjo, en cuanto predomina,

 pues si éste cesa, entibia la mudanza;

 Amor es relación de semejanza

 que al objeto su móvil se encamina; 280

 sangre nos dice que es la medicina

 y un mixto del temor y la esperanza.

 La dama en interés funda su empleo;

 el torpe afirma ser sólo apetito,

 pero unidad el lícito deseo. 285

 El del alma es virtud, pero delito

 el material, mudable, torpe y feo,

 que Amor es dios, y aspira a lo infinito.

CRESPO: Como en Alcalá estodiabas **[redondillas]**

 tienes pergeño sotil. 290

JUAN: Ea, diga agora Gil.

GIL: Digo, pues.

LLORENTE: ¿Y en qué?

GIL: En octavas.

 Amor, conforme yo le he imaginado, **[octavas]**

 será como quien es, hijo de herrero,

 un muchacho mal hecho, corcovado, 295

 asido de los fuelles, negro y fiero;

 su madre enredadora le habrá dado

 algunas licioncillas de hechicero,

 con que las brasas sopla y fuego atiza

 del descuidado amante a quien hechiza. 300

 Su propiedad y efeto no consiste

 sino en quitar el seso y sufrimiento

 al pobre amante en cuya esfera asiste,

 obligando a locuras su tormento;

 y así ya está el amante alegre y triste, 305

 celoso, confïado, descontento;

 ya teme, ya es valiente, ya travieso.

 ¡Mal haya, amén, amor que quita el seso!

LLORENTE: ¿Cómo, Gil, recién casado, **[redondillas]**

 y amor tan aborrecido? 310

 O tu estás arrepentido

 o sin duda que has hablado

 por boca de ganso.

CRESPO: ¿Hay tal?

GIL: Por mi honra volver quiero;

 yo, el amor que vitupero 315

 no es el amor conyugal,

 que aquése es tan atinado

 que idolatro en sus favores.

LLORENTE: Pues ¿cuál?

GIL: Hay dos amores,

 soltero uno, otro casado. 320

 El soltero es el dimonio

 y sus faltas saco a luz.

CRESPO: ¿Y esotro?

GIL: No, porque es cruz.

CRESPO: Si cruz es el matrimonio,

 yo he de decir maravillas, 325

 porque he de entrar en más hondo.

GIL: ¿Y en qué?

CRESPO: Mi ingenio es redondo,

 y así diré en redondillas:

 Considero yo al Amor

 que será por su desastre, 330

 como un aprendiz de sastre

 o mozo de tundidor.

 De una personilla chica

 que con interés se encarna,

 todo cubierto de sarna, 335

 que por eso come y pica.

 La vista llorosa y ciega,

 una nube en cada niña

 y la cabeza con tiña,

 que amor cual tiña se pega. 340

 Trampista que compra y vende

 y engaña a quien por él pasa,

 ladrón ratero de casa

 que se esconde como duende.

 O será un animalejo 345

 al modo de un arador,

 pues cual él se mete Amor

 entre la carne y el hueso.

 Mona que todo lo imita,

 y, en fin, a mi parecr, 350

 pues está en hombre y mujer,

 Amor es hermafrodita.

LLORENTE: Gil: tápale aquesa boca.

ELVIRA: Esto escucha quien consiente

 hablar un necio entre gente. 355

CRESPO: Yo soy necio y vos sois loca.

***Gritan dentro LILLO, lacayo, FRANCISCO Loarte, su***

***amo, y don JUAN***

LILLO: ¡To, to, Capitán! ¡Marquesa!

FRANCISCO: ¡Cita, Zagala, Zagala!

LILLO: Al viento la liebre iguala.

FRANCISCO: Dificultosa es la presa. 360

LILLO: Traspúsose por el cerro.

FRANCISCO: Perdióse.

LILLO: ¡Buena demanda!

***Salen LILLO, FRANCISCO Loarte, y DON***

***JUAN***

LILLO: ¡Oh lleve el diablo quien anda

 hecho loco tras un perro!

 ¡Que ha de andar un hombre a caza 365

 para cansarme y cansarse

 por lo que puede comprarse

 por dos reales en la plaza!

 ¡Qué de esto gusto reciba

 y no le aten a un pesebre! 370

FRANCISCO: No hay galgo que alcance liebre

 cogiendo una cuesta arriba.

DON JUAN: Si el camino le atajamos

 no se nos escapa.

FRANCISCO: No.

LILLO: Galgos, los mozos llamó 375

 un discreto, de sus amos,

 y dijo verdad expresa,

 pues el que sirve a un hidalgo,

 no comiendo como galgo

 más que huesos de su mesa, 380

 con él alcanza la liebre

 de la otra, que a mensajes

 de los galgos o sus pajes,

 la fuerza a que rompa o quiebre

 su cazador o galán 385

 con su inclinación honesta;

 y aunque corra por la cuesta

 del soy y del qué dirán,

 la diligencia del galgo

 o el criado--lo propio es-- 390

 la trae rendida a sus pies.

 Pues ¿decir que le dan algo

 después que todo esto pasa?

 Si ladra por su salario

 una coz es lo ordinario 395

 con que le arrojan de casa.

***Levántanse todos***

JUAN: Señor Loarte: ¿por aquí

 con tan gran calor?

FRANCISCO: ¡Oh, amigo!

 Mi inclinación, cual veis, sigo.

 ¿Qué es esto? ¿Qué hacéis así? 400

JUAN: Cásase Gil, mi crïado,

 con Elvira de Añover,

 y sálense a entretener

 el calor, cual veis, al prado.

FRANCISCO: Por muchos años y buenos. 405

GIL: Siéntese aquí su mercé.

FRANCISCO: ¿Sois vos el novio? Sí haré;

 ninguno dirá a lo menos

 que vuestra esposa no es bella.

GIL: Como quiera que seamos, 410

 señor Loarte, aquí estamos,

 para servirle, yo y ella.

DON JUAN: La madrina es tan hermosa

 que más parece divina

 que humana.

FRANCISCO: ¡Ay Dios! ¡Qué madrina 415

 tan bella!

CRESPO: Sí, no es mocosa.

DON JUAN: Esta doncella, ¿quién es?

JUAN: Mi hija Juana, señor.

FRANCISCO: Venturoso labrador

 que tan precioso interés 420

 tiene en casa, y quien emplea

 en ella hacienda y ventura.

 No he visto tal hermosura.

JUAN: Así, así, como de aldea.

 Al menos mi senectud 425

 se llama en verla dichosa.

FRANCISCO: Notablemente es hermosa.

JUAN: Más notable es su virtud.

FRANCISCO: Don Juan, decid: ¿qué os parece?

DON JUAN: Hermosa.

FRANCISCO: ¡Ay, deseos extraños! 430

 ¿Qué edad tiene?

JUAN: Trece años.

***Hablan aparte FRANCISCO y DON JUAN***

FRANCISCO: (Si mi amor se está en sus trece

 no sé, don Juan, qué he de hacer;

 perdido estoy.)

DON JUAN: (¿Cómo es eso?)

FRANCISCO: (No sé; sé que pierdo el seso.) 435

LILLO: Los galgos voy a traer,

 no se pierdan.

DON JUAN: Desenfrena

 después, Lilio, los caballos

 y a pacer puedes echallos

 en el prado.

LILLO: O en la arena. 440

***Vase LILLO***

JUAN: ¿A qué bueno desde Illescas

 a Hazaña, señor, salís?

 Porque si a cazar venís

 estas mañanas, que frescas

 me han convidado a que vea 445

 media legua de aquí un haza,

 he hallado famosa caza

 para quien correr desea.

 En las viñas del concejo

 deben de tener sus camas 450

 dos liebres como unas gamas,

 que a cogerme menos viejo

 ya las hubiera colgado

 de la pretina.

FRANCISCO: (¡Ay de mi, **Aparte**

 que vine a cazar aquí 455

 y pienso que estoy cazado!)

 Si donde decís están,

 mañana en amaneciendo,

 ir a correrlas pretendo;

 porque esta noche don Juan 460

 y yo tenemos de ser

 vuestros huéspedes.

JUAN: Mi casa

 quedará honrada.

DON JUAN: ¿No pasa

 el regocijo y placer

 adelante?

FRANCISCO: ¡Por mi vida, 465

 que se baile un poco!

TORIBIO: Oíd,

 lo que nos manda, advertid.

CRESPO: Bailemos, pues nos convida

 este viento lisonjero,

 y ya la tarde declina. 470

FRANCISCO: Al lado de la madrina,

 si gustáis, sentarme quiero,

 que después acá que sé

 ser hija vuestra, la estimo.

***Siéntanse todos***

CRESPO: (No ha escogido mal arrimo.) **Aparte** 475

JUAN: Y hacéisla mucha merced.

FRANCISCO: Perdonad, madrina hermosa,

 que sin licencia he tomado

 el más agradable lado

 que halló mi suerte dichosa. 480

 Que a fe, aunque la novia es bella,

 que es la madrina mejor.

SANTA: Como sois noble, señor,

 honráisnos a mí y a ella.

JUAN: Gil, a la novia sacad. 485

FRANCISCO: (Tu fuego, Amor, se reprima, **Aparte**

 que, aunque su beldad me anima,

 me enfrena su honestidad.)

***Cantan y bailan tres o cuatro***

MÚSICOS: *"A la boda y velación*

 *que hace Elvira de Añover*  490

 *con Gil, de quien es mujer,*

 *cantó el pueblo esta canción:*

 *'La zagala y el garzón*

 *para en uno son.'*

 *Y después de haber cantado,*  495

 *viendo a la madrina al lado,*

 *que es para alabar a Dios,*

 *bailaron de dos en dos*

 *los zagales de la villa,*

 *que si linda era la madrina*  500

 *por mi fe que la novia es linda.*

 *Y por el viento sutil*

 *los pájaros a quien llama*

 *el canto de mil en mil*

 *saltando y volando de rama en rama*  505

 *pican las flores de la retama*

 *y las hojas del torongil.*

 *Prendó amor a Gil Pascual,*

 *que es alguacil del que mira,*

 *de la hermosura de Elvira,*  510

 *y a ella de él otro que tal,*

 *y al desposarse el zagal*

 *levantan esta canción:*

 *'La zagala y el garzón*

 *para en uno son.'"* 515

FRANCISCO: Por extremó lo habéis hecho.

JUAN: Volvámonos al lugar,

 que es hora ya de cenar.

FRANCISCO: (Veneno llevo en el pecho.) **Aparte**

JUAN: No seréis tan regalados 520

 ni dormiréis tan a gusto

 esta noche como es justo

 a huéspedes tan honrados;

 pero a este riesgo se pone

 el que se aposenta en casa 525

 estrecha, pobre y escasa.

 La cortedad se perdone

 y recíbase el deseo.

DON JUAN: Todo sobra donde vos

 estáis, Juan Vázquez.

FRANCISCO: (¡Ay, Dios! **Aparte** 530

 ¿Qué hechizo es éste que veo?)

***Vanse todos. Salen MARCO ANTONIO y LUDOVICO de***

***camino***

MARCO ANTONIO: Perdí recién casado **[canción alirada]**

 mi patrimonio y mi florida hacienda;

 y el crédito quebrado,

 que tuvo en pie mis gustos y mi tienda, 535

 me enseñó, Ludovico,

 cuán presto es pobre el mercader más rico.

 Dejé mi amada esposa

 en confïanza de su fe y mi miedo,

 y el alma temerosa 540

 de Toledo salió, y quedó en Toledo;

 que cuando Amor no calma,

 suele animar dos cuerpos sola un alma.

 Rompí la blanca espuma

 del proceloso y húmedo elemento 545

 y al Perú llegué, en suma,

 después que vi la muerte entre agua y viento,

 y me dio el mar noticia

 del peligro a que pone la codicia.

 Hallé parientes ricos 550

 con cuya ayuda reparé los daños

 que ya juzgo por chicos,

 y en el discurso breve de dos años,

 con hacienda sin tasa,

 vengo a gozar mi esposa, patria y casa. 555

 Éstas son sus paredes,

 depósito que guarda su hermosura;

 besar sus piedras puedes

 como reliquias, si la noche obscura

 te estorba que divises 560

 la casa de Penélope y Ulises.

 Aquí, hecha España Grecia,

 me labra mi Artemisia un Mauseolo;

 aquí vive Lucrecia,

 en lealtad y belleza Fénix solo. 565

 Llama, que ésta es la puerta

 cerrada al vicio, a la virtud abierta.

LUDOVICO: Con gusto te he escuchado

 las amorosas salvas que alegre haces

 a tu esposa, y notado 570

 que como tras la guerra, quietas paces,

 tras la ausencia prolija,

 presente Amor sus gustos regocija

 .................[ -ero]

 de mi señora.

MARCO ANTONIO: Ludovico, llama. 575

***Desde arriba MELCHOR y JULIO***

JULIO: Libréme por ligero.

MELCHOR: Vendióme algún soplón.

JULIO: Sopló la dama.

 No está esta pared alta.

MELCHOR: Mamóla el alguacil.

JULIO: ¿Qué esperas? Salta.

***Saltan al tablado***

MELCHOR: Ya estamos en la calle. 580

 Por Dios, que es bella moza y que el marido

 dejó a riesgo un buen talle.

JULIO: Dichosos esta noche habemos sido.

 ¿Adónde bueno agora?

MELCHOR: A dormir, que es la una.

JULIO: Sí, ya es hora. 585

***Vanse***

LUDOVICO: Dos hombres han saltado,

 pienso que de tu casa, y ya se han ido.

 Suspenso te has quedado.

MARCO ANTONIO: "Por Dios, que es bella moza y que el marido

 dejó a riesgo un buen talle." 590

 ¡Honor! ¿Así os arrojan en la calle?

 Mira, mira si duermo.

LUDOVICO: Despierto estás.

MARCO ANTONIO: Luego ¿mi daño es cierto?

 ¿Si acaso como enfermo

 que frenético ve sombras despierto, 595

 no he visto mis enojos?

 Pero mi casa es ésta, estos mis ojos.

 No ha sido Leonor casta,

 no, que escaló mi fama un enemigo;

 tú eres testigo, y basta 600

 en cosas del honor sólo un testigo.

 ¡Malhaya quien confía

 de la mujer la honra un solo día!

 ¿Quieres que entre y acabe

 pasando su lascivo y flaco pecho? 605

LUDOVICO: Un delito tan grave

 si queda con vengarse satisfecho,

 ¿quieres que vuelva en brasa

 las adúlteras piedras de esta casa?

 ¡Cielos, castigo tanto! 610

 ¿Lloras, señor?

MARCO ANTONIO: Murió, Claudio, mi fama.

 Si en muerte es justo el llanto,

 bien puedo yo llorar, aunque en quien ama

 y ve lo que a ver llego,

 no son agua las lágrimas, son fuego. 615

 Crüel, ¿ásí has pagado

 mi firmeza, violando los altares

 del tálamo manchado?

 Oro en los montes, perlas en los mares

 busqué, cuya riqueza 620

 pudiese competir con tu belleza.

 Dejéte a la partida

 sembrada en tu lealtad mi confïanza

 amor, lágrimas, vida,

 y en vez de dulce fruto hallo mudanza, 625

 deshonras, desconsuelos;

 pero quien siembra amor, que coja celos.

 Pena, matarme quiero...

LUDOVICO: Sosiégate, señor; ¿tú eres el sabio?

 Infórmate primero 630

 si es cierta la sospecha de tu agravio,

 que despeña la ira

 si la prudencia su favor retira.

MARCO ANTONIO: Informaréme luego

 del adulterio infame que me afrenta, 635

 si de mi agravio el fuego

 primero que lo sepa no ensangrienta

 la ya violada cama

 que, ausente el dueño, ajenos brazos llama.

 En Toledo escondido, 640

 cuando del sol se ausente el claro coche,

 sin saber que he venido,

 rondaré estas paredes cada noche,

 hasta que mi esperanza

 los coja dentro y triunfe mi venganza. 645

 Presto el tálamo falso

 será de una tragedia vil teatro,

 o triste cadahalso,

 que, pues Córdoba tuvo un veinticuatro

 valeroso, si puedo, 650

 como a él me estimará desde hoy Toledo.

***Vanse. Salen MELCHOR y FABIO, de noche***

MELCHOR: Fuese a la guerra el marido, **[redondillas]**

 quedó sola la mujer,

 dila, Fabio, en pretender,

 y la que Porcia había sido, 655

 forzada de la pobreza,

 porcelana quebrada es;

 que al golpe de un interés

 se quiebra cualquier belleza.

 Dos meses de pretensión 660

 me cuesta, y al cabo de ellos,

 esta noche los cabellos

 cogí a la calva Ocasión.

 Y al tiempo que la codicia

 de mi amor templó la llama, 665

 llega de repente y llama

 a la puerta la justicia.

 Subimos a la azotea,

 viónos un corchete vil,

 avisólo a su alguacil, 670

 y él, que prendernos desea,

 siguiónos; pero burlado

 le dejamos, cuando vio

 que saltamos Julio y yo

 de la azotea a un tejado 675

 de la casa donde vive

 doña Leonor, bella esposa,

 de Marco Antonio y virtuosa,

 que está en Indias, y recibe

 nombre de Lucrecia casta, 680

 por quien ya comparar puedo

 a Roma nuestra Toledo,

 pues es honra suya.

FABIO: Basta.

MELCHOR: Estaba el tejado bajo

 y fuénos fácil saltar 685

 a la calle, sin mirar

 si había gente. Al fin, trabajo

 nos costó, mas todo es poco,

 que es un ángel la mujer.

 ¿Qué hora es?

FABIO: Deben de ser 690

 las dos. Entra, que andas loco.

MELCHOR: Mi padre ¿no me habrá echado

 menos?

FABIO: ¿Cómo te ha de echar,

 si cuando se va a acostar

 te deja siempre acostado? 695

MELCHOR: ¡Cómo estos engaños sabe

 la traviesa mocedad!

***Sale Juan MATEO, con un candil***

MATEO: Mi sospecha fue verdad;

 él debe de tener llave

 de casa, hechiza. Confieso 700

 que intenta enfrenar

 el mar el que pretende enfrenar

 un hijo mozo y travieso.

FABIO: ¡Buen lance habemos echado!

 Tu padre es éste, señor. 705

MATEO: ¿Que haces aquí, Melchor?

 ¿No te dejé yo acostado?

 Levantaráste a estudiar,

 ya que a tal hora te veo,

 para cumplirme el deseo 710

 que te da tanto pesar,

 de que de la iglesia seas;

 sin duda es lo que imagino,

 que el vestido de camino

 en este ejercicio empleas. 715

 ¿Tú de noche? Considero

 que debes de pretender,

 siendo hijo de mercader,

 levantarte a caballero.

 Que es propio de los señores 720

 rondar de noche las damas,

 aunque peligren sus famas.

 Mi sangre es de labradores,

 no de caballeros vengo.

 Un labrador fue tu abuelo. 725

 Mi madre, que esté en el cielo,

 lo fue; un hermano tengo,

 labrador es en Hazaña,

 honrado y cristiano viejo.

 No porque el arado dejo, 730

 si esta presunción te engaña,

 te despeñe así el deseo,

 porque, para que te asombre,

 no es Pimentel mi renombre,

 ni Mendoza; Juan Mateo 735

 es el apellido mío;

 de este me precio, Melchor.

 Juan Vázquez, un labrador,

 es mi hermano y es tu tío.

 No has de estar más en Toledo 740

 un hora; el vestido vino

 muy bien, que estás de camino.

MELCHOR: Señor, escucha.

MATEO: No puedo.

 A Alcalá te he de llevar

 porque dejes la ocasión 745

 que dicen hace al ladrón.

 Allí puedes estudiar.

 Hoy te has de ir, y antes que a Illescas

 llegues, quiero que conozcas

 casas pajizas y toscas, 750

 porque no te ensoberbezcas,

 que es el solar conocido

 de tu linaje en Hazaña.

MELCHOR: Mira, señor, que te engaña

 tu sospecha; este vestido 755

 me probaba.

MATEO: Ya colijo

 que me quieres engañar.

 Ven, que así ha de remediar

 el padre cuerdo al loco hijo.

***Vanse. Salen JUAN Vázquez y FRANCISCO***

***Loarte***

FRANCISCO: No me habéis de decir de no, si es cierto **[end. sueltos]** 760

 que mi vida estimáis, pues no consiste

 sino en el sí de vuestra honrada boca.

 La causa de quedarme aquí esta noche

 en vuestra casa, fue para pediros

 que remediéis mis males. Vuestra hija, 765

 su honestidad hermosa, sus virtudes,

 la fama que en la Sagra la hace Fénix,

 me obliga a que me maten sus deseos.

 Ya sabéis, en Illescas, mi prosapia,

 la hacienda y el valor de los Loartes; 770

 yo sé que si me dais a vuestra Juana

 por esposa, que al oro de nobleza

 el esmalte a mi sangre no le falta,

 pues la virtud de Juana será esmalte.

JUAN: Dudoso estoy; no sé lo que os responda. 775

 Por una parte los afectos miro

 con que os obliga amor, y sé su fuerza;

 por otro la notable diferencia

 de vuestro estado y mío; vos hidalgo

 premiado y estimado justamente 780

 del César Carlos Quinto, que Dios guarde;

 leal a su corona, como muestran

 el valor y la fe de vuestros hechos

 en las Comunidades de Castilla;

 piedra de toque donde el oro fino 785

 mostraron de su fe los más leales,

 y su dorada alquimia los traidores.

 Sois Francisco Loarte, al fin, que basta

 para decir que sois honra de Illescas.

 Yo, aunque cristiano viejo, en sangre limpio, 790

 soy labrador; mi casa y sus paredes,

 en vez de los tapices que en las vuestras

 adornan, se contentan con vestirse

 de cedazos, arneros y de trillos,

 y los doseles que mis techos cubren, 795

 horcas de ajos, pimientos y cebollas.

 No sé si llevarán bien mis parientes

 que, pudiendo casar con uno de ellos

 a mi Juana, la saque de sus quicios,

 que ya sabéis que el labrador sin raza, 800

 estima en más la tosca caperuza

 que el sombrero con plumas y medallas.

 Fuera de que mi Juana aún es muy niña

 y no la siento ahora con deseos

 de cautivar su libertad; dejadla 805

 crecer, y tratarélo con mis deudos,

 que entretanto podrá ser que se aplaquen

 esos primeros ímpetus, y libre,

 mirándolo mejor, queráis esposa

 con que se pueda honrar vuestro linaje, 810

 crïada en noble y cortesano traje.

FRANCISCO: Juan Vázquez, aunque a Amor le pintan ciego,

 con ojos me ha dejado el que me abrasa,

 y aunque no sois hidalgo, poco menos

 es un honrado labrador. Leído 815

 he yo de mil señores que en las cepas

 de sus noblezas, sin perder su lustre,

 han enjerto sarmientos labradores.

 ¿Qué puedo yo perder, y qué no gano

 si sois el más honrado de la Sagra, 820

 rico y de sangre limpia? Yo sé cierto

 que si el sí me negáis, cortará en cierne

 la muerte el verde fruto de mi vida,

 y os llamará La Sagra mi homicida.

JUAN: Ahora bien, id con Dios, que yo os prometo 825

 que no quede por mí, señor Francisco,

 el daros ese gusto. Estos negocios

 de casamientos, es razón primero

 comunicarlos; yo tengo un hermano,

 mercader en Toledo, advertiréle 830

 lo bien que nos está; si me aconseja

 que ennoblezca mi casa, vuestra esposa

 será mi Juana.

FRANCISCO: ¿Dentro de qué tiempo

 tendréis resolución?

JUAN: Yo iré a Toledo

 de semana sin falta; que esta noche 835

 voy, porque así mi Juana lo ha pedido,

 al monasterio de la Cruz en vela,

 porque su madre, viéndola muy mala,

 ofreció de llevarla allá y murióse

 sin cumplir la promesa, y Juana quiere 840

 que se cumplan los votos de su madre

 dados a Dios. Iremos como digo

 esta noche, por ser cuando se juntan

 de toda esta comarca mil devotos

 y van allá a velar con varias fiestas, 845

 y pediréle a Dios que, si nos cumple

 aqueste casamiento, le encamine,

 y si no que le aparte.

FRANCISCO: Aquese tiempo,

 aunque se me ha de hacer eternos siglos,

 esperará el deseo entre balanzas 850

 de tímidos recelos y esperanzas.

***Sale LILLO***

LILLO: ¿Hémonos de ir, señor? Ya está ensillado

 y a caballo don Juan.

FRANCISCO: Vamos; el cielo

 me cumpla este deseo por que pueda

 llamaros padre.

JUAN: Ya alegre colijo 855

 que honrará nuestras casa tan noble hijo.

***Vanse FRANCISCO Y LILLO***

JUAN: Quiere hacer un tapiz la industria humana **[soneto]**

 en donde el arte a la materia exceda,

 y con su adorno componer se pueda

 la pared de la cuadra más profana. 860

 Matiza en el telar la mano ufana

 y mezcla hilos con que hermoso queda;

 pero entre el oro ilustre y noble seda

 entreteje también la humilde lana.

 Lo propio hace el amor, que mezcla y teje 865

 con la lana la seda, aunque más valga,

 igualando al villano con el noble.

 Noble yerno me da, no es bien le deje,

 que con mi lana y con su seda hidalga

 saldrá el tapiz de Amor curioso al doble. 870

***Salen Juan MATEO y la SANTA***

SANTA: Aquí un huésped despedía; **[redondillas]**

 en extremo se holgará

 de veros.

MATEO: Grande estáis ya,

 hermosa sobrina mía.

 Mucho crecéis.

SANTA: Siempre crece 875

 la mala hierba.

MATEO: Otra fama

 de vos la Sagra derrama.

 ¿Cuántos años tenéis?

SANTA: Trece.

MATEO: Ya sois gran mujer.

JUAN: Hermano,

 ¿vos aquí? ¡Gran novedad! 880

MATEO: Aquesos brazos me dad.

JUAN: Después que sois ciudadano

 no nos queréis ver.

MATEO: Razón

 tenéis de reprehenderme.

 Llevóme a Toledo a hacerme 885

 mercader mi inclinación;

 mas no por eso me olvido

 del respeto y el amor

 que, como hermano mayor,

 os debo.

JUAN: ¡A fe que habéis sido 890

 de cuidado! Yo y mi Juana

 formábamos quejas ya

 y, a no venir vos acá,

 pensaba yo esta semana

 iros a ver a Toledo; 895

 pero ya que habéis venido,

 yo apostaré que no ha sido

 sólo a verme, si bien puedo

 decirlo.

MATEO: Tráeme el cuidado

 de veros, poner en orden, 900

 en los vicios y desorden

 de un hijo desbaratado.

 A Melchor llevo a Alcalá

 porque me pierde el respeto

 y anda, hermano, muy inquieto. 905

JUAN: Pues ¿enmendaráse allá?

MATEO: Sí, que ausente de su tierra,

 y faltando la ocasión,

 pondrá su vida en razón.

JUAN: Yo pienso, hermano, que yerra 910

 el que teniendo presente

 un hijo sin que se enmiende

 viéndole su padre, entiende

 que se ha de enmendar ausente.

 La presencia, hermano, honrada 915

 de un padre viejo es indicio

 que, si corre tras el vicio,

 le tendrá la sofrenada

 de su respeto y temor;

 mas ausentarle no es bueno, 920

 porque eso es quitarle el freno

 para que corra mejor.

MATEO: Hay en Toledo ocasiones

 notables.

JUAN: ¿Y faltarán

 en Alcalá, donde están 925

 dando los vicios lecciones?

 Mal sabéis el privilegio;

 que de una universidad

 el vicio y la libertad

 también tiene su colegio. 930

 Hermano, no os lo aconsejo.

MATEO: Por vuestro gusto me rijo.

JUAN: El tener al ojo su hijo

 es lo mejor, pues sois viejo;

 escoged mi sabio medio. 935

MATEO: Ése será más barato.

JUAN: Sabed, hermano, que trato

 de dar a Juana remedio.

 Después sabréis lo que pasa,

 y lo que me esté mejor 940

 me aconsejaréis. Melchor,

 ¿dónde está?

MATEO: Aguardando en casa.

JUAN: Pues venid, yo os daré luz

 de lo que os quiero decir.

SANTA: Tío, ¿quiérese venir 945

 con nosotros a la Cruz,

 a una vela?

MATEO: Sí, sobrina;

 que soy yo muy su devoto.

SANTA: Vamos a cumplir un voto.

JUAN: Es su inclinación divina. 950

***Vanse. Salen cuatro LABRADORES a la vela, cantando***

***con grita y fiesta. Cantan***

TODOS: *"Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace*

 *a la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

LABRADOR 1: *"Que la Sagra de Toledo contenta envía*

 *vuestros hijos y devotos, Virgen María,*

 *y con fiestas y alegría van los lugares."* 955

TODOS: *"A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

***Siéntanse***

LABRADOR 1: Este sitio me contenta.

LABRADOR 2: A mí esta hierba me agrada.

LABRADOR 3: ¡Famosa noche!

LABRADOR 4: ¡Extremada!

LABRADOR 1: ¿No veis cómo representa 960

 la noche morena y zarca

 su estrellada autoridad?

LABRADOR 2: Fanfarrona majestad

 muestra cuando, abriendo el arca,

 las estrellas saca afuera 965

 que adornan su aparador.

LABRADOR 3: Hízola el divino Autor

 del cielo la repostera.

***Gritan dentro***

LABRADOR 4: ¡Brava grita a fe!

LABRADOR 1: ¡Oh, bien haya

 la Sagra!

LABRADOR 4: ¿Éstos quién son? 970

LABRADOR 2: ¿Serán los de Torrejón?

 Vengan, darémosles vaya.

***Salen dos LABRADORES más con grita y***

***música***

TODOS: *"Norabuena vengais, abril;*

 *si os fuéredes luego, volveos por aquí."*

LABRADOR 1: *"Abril carialegre"*  975

LABRADOR 2: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"El sayo de verde."*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"La capa y sombrero."*

TODOS: *"Muy galán venís."* 980

LABRADOR 1: *"De flor de romero."*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Blancos los zapatos"*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Morados los lazos."* 985

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Pues que sois tan bello, risueño y gentil..."*

TODOS: *"Nora buena vengáis, abril.*

 *Si os fuésedes luego, volvéos por aquí."*

***Siéntanse***

LABRADOR 1: Métete, Torrejón, con tus torrejas **[endec. sueltos]** 990

 y mira que rebuznas cuando cantas.

LABRADOR 5: Ugena: guarda la cigüeña y calla,

 que tienes bien por qué; no me provoques

 a que te diga lo del campanario.

LABRADOR 1: Calla tú, Torrejón, aunque sin torres, 995

 que diré lo del Drago.

TODOS: ¡Hú, que te corres!

***Salen otros dos LABRADORES con tamboril, flauta y***

***grita***

LABRADOR 6: Casa Rubillos viene y su concejo.

LABRADOR 5: Si el tamboril es suyo.

LABRADOR 6: No le toques,

 que del pellejo de tu madre se hizo.

LABRADOR 5: De tu mujer dirás, que es desollada. 1000

LABRADOR 4: Daca el mercado donde todo un día

 vendiste solamente dos cebollas.

LABRADOR 6: Daca tú la cigüeña de tu torre,

 a quien saliste a recibir un día

 con danzas, procesión y monacillos, 1005

 y enviaste al alcalde a convidarla

 con la casa del cura, pensando era

 alguna viuda honrada y forastera.

LABRADOR 2: Mientes tú y el mercado que socorres.

TODOS: ¡Hú, que te corres! ¡Hú hú, que te corres! 1010

LABRADOR 8: ¿No sabremos por qué razón se llaman

 señores Torrejones los del Drago?

LABRADOR 3: Eso yo os lo diré. Vieron un día

 parado un coche orillas de un arroyo

 y, juzgando por pies las cuatro ruedas, 1015

 alas las puertas y la lanza cola,

 como jamás hubiesen visto coches

 y el encerado fuese todo verde,

 creyeron ser dragón que se comía

 las mulas que tiraban, y tocando 1020

 aprisa la campana del concejo

 fueron con chuzos a matar el drago,

 y viéndole después que le llevaban

 las mulas, y sabiendo que era coche,

 todos al fin cayeron de sus burras. 1025

 ¿No es verdad esto, hermanos de las Torres?

LABRADOR 6: Todo es falso y mentira.

TODOS: ¡Hú, que te corres!

***Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO, MELCHOR y la***

***SANTA***

JUAN: No vi en mi vida más alegre noche.

SANTA: Como es la fiesta de quien presta rayos

 al planeta mayor y hermosa luna, 1030

 que cuando el sol se ausenta es su virreina,

 no es mucho que sea clara y apacible.

MELCHOR: Sentémonos aquí, que hay lugar harto.

***Siéntanse***

MATEO: Digo que el casamiento me parece

 honroso para todos, y entretanto 1035

 que se conciertan, porque en una aldea

 no está segura de un violento gusto

 la honra frágil de una mujer moza,

 y un poderoso puede aprovecharse

 de la ocasión, la llevaré conmigo, 1040

 pues en mi casa vivirá segura

 de esos peligros.

JUAN: Su virtud es tanta

 que adondequiera lo estará; mas sea

 lo que queráis, no viva en el aldea.

LABRADOR 4: Los de Hazaña han venido; dad tras ellos, 1045

 que bien hay que decir.

LABRADOR 3: Eso no es justo.

 que viene allí la hija de Juan Vázquez,

 espejo de la Sagra de Toledo,

 y es tan honesta y agradable a todos

 que nos ha de obligar a callar.

LABRADOR 1: Bueno, 1050

 pues ¿cómo habemos de pasar la noche?

LABRADOR 3: Ella referirá cuentos sabrosos

 que nos entretendrán; vamos a hablarla.

LABRADOR 4: Mantenga Dios la buena gente.

JUAN: ¡Y cómo

 que nos mantiene!

LABRADOR 6: Acá venimos todos 1055

 a que nos cuente Juana una conseja,

 y par Dios que gustara de mi voto

 que mos dijera qué principio tuvo

 la fiesta de la Cruz a que venimos,

 y cada año celebra aquí la Sagra. 1060

SANTA: Que me place por cierto. Sentaos todos

 alrededor de mí, que yo he sabido

 lo que me preguntáis con certidumbre,

 y os lo diré con gusto.

JUAN: ¡Oh! En siendo cosa

 de santos y de iglesias, en su centro 1065

 estará su alegría.

SANTA: Oíd, que ésta

 es la historia y principio de esta fiesta.

 El vellocino de Aries **[romance heptasílabo e-a]**

 pintaba sus guedejas

 con los pinceles de oro 1070

 que el sol al mundo muestra,

 cuando en la humilde villa

 de Cubas, que aquí cerca

 sus términos dichosos

 alcanzan fama eterna, 1075

 nació una santa niña

 de pobre y simple cepa;

 que suele hacer hazañas

 notables la pobreza.

 Inés era su nombre, 1080

 su edad trece años era.

 ¡Notad todos qué moza

 y en la virtud cuán vieja!

 Un lunes venturoso

 en la apacible hierba 1085

 con que los prados viste

 la hermosa primavera,

 Inés apacentaba junto

 a una fuente fresca

 los animales toscos 1090

 que llaman de la cerda.

 Y mientras que pacían,

 postrada por la tierra

 apacentaba el alma

 con el precioso néctar 1095

 de la oración sabrosa,

 haciendo por las cuentas

 devotas de un rosario

 con Dios y su alma cuentas.

 La Virgen sacrosanta, 1100

 enamorada de ella,

 que siempre la humildad

 fue su mayor presea,

 cubierta del brocado

 y soberana tela 1105

 con que la gloria adorna

 a los de su librea,

 cegándola los ojos

 la luz de su presencia,

 porque aquí los mortales 1110

 a tales soles ciegan,

 la preguntó, "¿Qué haces

 aquí, carilla tierna?"

 Y alegre, aunque turbada,

 responde, "Hermosa hembra, 1115

 guardo estos animales."

 "¿Por qué ayunas mis fiestas

 en viernes?" la pregunta.

 "Porque es bien que obedezca

 mis padres que lo mandan," 1120

 responde. "Eres muy cuerda;

 mas desde agora gusto

 que el día en que la fiesta

 de mi Anunciación santa

 cayese, el mismo sea 1125

 tu ayuno todo el año."

 "Mi voluntad lo aceta,"

 la pastorcilla dijo.

 Y la gloriosa reina

 que nuestro bien procura, 1130

 prosigue, "Ve a tu aldea,

 dirás a sus vecinos

 que hagan penitencia,

 porque mi Hijo, airado,

 abrasará la tierra 1135

 antes de muchos días

 con grande pestilencia;

 y en fe de su justicia

 caerán del cielo piedras

 envueltas en la sangre 1140

 que verterán sus venas.

 Desapareció entonces,

 dejando con su ausencia

 triste la hermosa niña,

 y no poco suspensa. 1145

 Volviéndose a sus padres,

 esta visión les cuenta,

 mas tiénenlo por burla

 y a la niña aconsejan

 que no lo diga a nadie. 1150

 Cumpliólo y, dando vuelta

 al prado al día siguiente,

 volvió la Virgen mesma

 como el pasado día

 diciendo, "¿Por qué dejas 1155

 de hacer lo que te mando?"

 "¡Temo que no me crean!"

 responde la pastora.

 "Pues yo te daré señas

 con que de tus palabras 1160

 ninguno duda tenga,"

 dijo la virgen pura;

 y con su mano bella

 la diestra de la niña

 de tal manera aprieta, 1165

 que la hizo dar un grito,

 con que pegados deja

 los cinco dedos todos

 la cruz, sobre ellos hecha.

 Oblígala a que vaya 1170

 de aquel modo a la aldea

 y al cura y sus vecinos

 les diga la sentencia

 que Dios contra ellos daba.

 Desaparece, y queda 1175

 la humilde pastorcilla

 gozosa, aunque suspensa.

 Vuelve a la villa luego,

 cuenta a gentes diversas

 las maravillas grandes 1180

 que Dios hizo por ella.

 Mostrábales la mano,

 y aunque las fuerzas

 prueban para desapegarla,

 no basta humana fuerza 1185

 contra virtud divina.

 Al fin van a la iglesia

 devotos y descalzos,

 y dentro de ella ordenan

 salir en procesión 1190

 hasta la parte mesma

 donde nuestra patrona

 bajó la vez primera;

 llevaban una cruz,

 entre otras, de madera 1195

 por ser para aplacar

 a Dios la mejor prenda,

 y al tiempo que llegaban

 a las cercanas eras

 Inés oyó una voz 1200

 que dijo, "Aquí te acerca."

 Mandó parar a todos,

 la cruz toma, y con ella

 la voz divina sigue

 y del lugar se aleja. 1205

 Volvióse a aparecer

 la madre de clemencia

 en el lugar que antes,

 y con la mano diestra

 tomó la cruz preciosa 1210

 metiéndola ella mesma,

 hincadas las rodillas

 palmo y medio en la tierra.

 "Aquí, carilla," dice,

 "me labren una iglesia 1215

 que sea de mi nombre,

 y tú irás luego en vela

 a mi querida casa

 de Guadalupe, y lleva

 para sanar la mano 1220

 cuatro libras de cera."

 Dijo, y volvióse al cielo,

 dejando en el arena

 las plantas estampadas

 que el pueblo adora y besa. 1225

 Sanaron los enfermos

 con los granos que llevan,

 fue Inés a Guadalupe,

 volvió la mano buena;

 labróse dentro un año 1230

 la soberana iglesia,

 dejando la cruz santa

 del modo que antes puesta.

 Setenta y seis milagros

 la virgen hizo en ella, 1235

 y entre ellos once muertos

 cobraron vida nueva.

 Hicieron una casa

 ciertas devotas dueñas,

 pegada con la ermita, 1240

 donde después se encierran,

 y de Francisco santo

 el instituto y regla

 siguieron que su orden

 quiso llamar Tercera. 1245

 Aquí la pastorcilla

 vino a ser abadesa,

 que la virtud preciosa

 al que es humilde premia;

 pero cómo es tan grande 1250

 nuestra humana flaqueza,

 perdióse la virtud,

 cayó Inés la primera,

 apostataron todas

 y el monasterio dejan; 1255

 que el más perfecto es flaco,

 y a Cristo Pedro niega.

 Mas como siempre el justo

 levanta si tropieza,

 que Dios la mano ofrece 1260

 al flaco que da en tierra,

 Inés, arrepentida,

 dio tan notable vuelta,

 que admiran los rigores

 de su gran penitencia. 1265

 Murió tan santamente,

 que las campanas mesmas,

 tañéndose, señalan

 que Inés con Cristo reina.

 Desde entonces, los pueblos 1270

 de esta comarca y tierra

 las nueve apariciones

 a Inés en Cubas hechas

 por la amorosa Virgen,

 celebran y festejan 1275

 con ofrendas devotas

 y piadosas novenas.

 Éste es todo el suceso

 y historia verdadera

 que me solía contar 1280

 mi madre, que Dios tenga.

MATEO: ¿Vio el mundo mayor gracia?

 Bendita sea tu lengua;

 la leche que mamaste

 también bendita sea. 1285

JUAN: A la misa del alba

 nos llaman de la iglesia.

LABRADOR 1: Pues vamos a la misa

 cantando todos.

LABRADOR 2: ¡Ea!

***Vanse cantando como al principio***

TODOS: *"Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace* 1290

 *a la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

LABRADOR 1: *"Que la Sagra de Toledo contenta envía*

 *vuestros hijos y devotos, Virgen María,*

 *y con fiestas y alegría van los lugares."*

TODOS: *"A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."* 1295

## FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO SEGUNDO

***Salen JUAN Váazquez, Juan MATEO y la SANTA,***

***llorando***

JUAN: De tu humildad y obediencia **[quintillas]**

 jamás, hija, imaginara

 mi gusto tal resistencia,

 a no mirar en tu cara

 de este engaño la experiencia. 1300

 Siempre, aunque en vano, creí

 que, como en la cera, en ti

 mi voluntad se imprimiera,

 y que tu “sí” o tu "no" fuera

 solamente mi "no" o "sí." 1305

 Mas mi desengaño llega

 a ver hoy cuán poco puede

 un padre que a su hija ruega,

 lo que callando concede

 y con ese llanto niega. 1310

 ¿Tú llorar, cuando ese susto

 convertirle en gozo es justo

 porque el mío consideras?

 ¿Tú la hierba del sol eras

 siempre siguiendo mi gusto? 1315

 No te espantes si me espanto

 en ver esta novedad,

 cuando te entristece tanto

 opuesta a mi voluntad

 con el "no" de un mudo llanto, 1320

 que es justo mi sentimiento.

MATEO: Sobrina, este casamiento

 que os procuramos los dos

 es de la mano de Dios,

 y como mi hermano siento 1325

 las muestras de ese pesar.

 Francisco Loarte es hombre

 con quien nos podéis honrar;

 mozo, rico, gentilhombre,

 y de su casa y solar 1330

 ha ennoblecido el valor

 el César nuestro señor;

 y pues con su sangre hidalga

 quiere Dios que luzga y valga

 vuestro estado labrador, 1335

 no me parecen discretos

 esos extremos.

JUAN: Verás,

 si te casas, mil efetos

 de gusto, y más si me das

 hidalgos y nobles nietos. 1340

 Yo he dado ya la palabra

 a quien en el alma labra

 casa en que la tuya viva;

 ella también le reciba

 y alegre sus puertas abra, 1345

 que si más lágrimas gasta

 el sentimiento presente

 y mis intentos contrasta,

 llamaréte inobediente;

 yo lo quiero y esto basta. 1350

 Alza el rostro.

SANTA: ¿Cómo puedo,

 si la carga con que quedo

 de la palabra que has dado,

 sobre los hombros me ha echado

 los peñascos de Toledo? 1355

 Darme, padre, la sentencia

 de mi muerte, y tus enojos

 tienen por inobediencia

 que llorando hablen los ojos

 cuando calla la paciencia. 1360

 Dios la muerte que mandó

 darle su padre lloró,

 pero no fue inobediente;

 pues si Dios la llora y siente,

 ¿he de ser más fuerte yo? 1365

JUAN: ¿Casarte es matarte?

SANTA: Sí,

 que si es la libertad vida

 y ésa la pierdo por ti,

 muerta soy, tú el homicida.

 ¿Quieres ver si esto es así? 1370

 Pues del matrimonio advierte

 el nombre, substancia y suerte;

 hallarás por testimonio

 que si es cruz el matrimonio

 el casarse será muerte. 1375

 Luego mi muerte publicas

 con el estado que a luz

 sacas, pues cuando le aplicas,

 siendo el matrimonio cruz,

 me casas y crucificas. 1380

 Fuera de que no es igual

 nuestro labrador sayal

 con su terciopelo noble,

 y la palma con el roble

 juntaránse tarde y mal. 1385

 Es ligero el elemento

 del agua en su propia esfera,

 como la pluma o el viento,

 pero si le sacan fuera

 pesa, porque está violento. 1390

 En mi centro estoy; no quiera

 quien en él me considera

 que mi peso le derribe,

 que el pece en el agua vive

 y muere sacado fuera. 1395

 Yugo llaman los que miran

 la vida de los casados

 y en sus coyundas suspiran

 justamente, pues atados

 del tálamo el carro tiran. 1400

 Mas, porque no sean mortales

 las cargas que tantos males

 causan al siglo presente,

 para tirar dulcemente

 han de ser los dos iguales. 1405

 Luego no te escandalices

 si me vieres resistir

 el yugo fiero que dices

 cuando pretendes unir

 tan desiguales cervices. 1410

 Dame otro mejor estado

 que te alivie del cuidado

 que suele quitar el seso

 de un yerno mozo y travieso,

 jugador y mal casado; 1415

 que todo esto lo aseguras

 con más noble cautiverio

 que es el que darme procuras.

 Méteme en un monasterio,

 donde entre vírgenes puras 1420

 se alegrará mi esperanza,

 si a Dios por su esposo alcanza,

 y adquirirás nombre eterno.

 Padre, éste sí que es buen yerno

 sin pobreza, sin mudanza. 1425

 En Santo Domingo el Real

 tengo una tía; la fama

 de este monasterio es tal,

 que toda España le llama

 paraíso terrenal. 1430

 Conmigo ha comunicado

 mi tía el dichoso estado

 de las monjas que allí viven;

 sin dote en él me reciben.

 Dulce padre, padre amado, 1435

 tío prudente, hoy los dos

 me habéis de dar este nombre,

 que no queréis, padre, vos

 darme por esposo un hombre

 cuando lo quiere ser Dios. 1440

MATEO: Casi enternecido estoy;

 mil gracias al cielo doy

 que tan notable virtud

 en tan tierna juventud

 ha puesto.

JUAN: Tu padre soy; 1445

 tu remedio he procurado,

 no tengo hijos, como ves,

 sino a ti; sola has quedado,

 nietos quiero que me des;

 ya mi palabra he empeñado. 1450

 Nunca acostumbro quebrarlas

 las veces que llego a darlas,

 ni las hijas han de hacer,

 Juana, sino obedecer

 en llegando a remediarlas. 1455

***Sale LILLO con galas de desposada en un***

***azafate***

LILLO: Desde Madrid a Toledo **[redondillas]**

 con tal presteza he venido,

 que pienso que me ha traído

 otro artificio o enredo

 como el de Juanelo.

JUAN: ¡Lillo! 1460

LILLO: Señor.

JUAN: ¿Y Francisco Loarte?

LILLO: Mañana de Illescas parte

 más ligero que un novillo

 cuando le sueltan del coso.

MATEO: Prestarále amor sus alas. 1465

LILLO: Yo vengo con estas galas

 que envía el futuro esposo

 a mi sa Juana; un baúl

 queda abajo en el patín

 donde viene un faldellín 1470

 de oro y damasco azul,

 que se le puede poner

 la mujer de un monseñor;

 ropas de todo color,

 cuyas colas pueden ser 1475

 cola canóniga, o cola

 de una cátedra perdida

 de primavera florida;

 otra entera a la española.

 Probómela el sastre a mí, 1480

 y aunque con barbas, me estaba

 tan pintada, que pensaba

 que con la suya nací.

 Tanto, que un gato aruñable,

 viendo mi tallazo y brío, 1485

 dijo enamorado, "mío,"

 que fue un requiebro notable.

 En fin, tantas galas vienen,

 que, cual novia, se engreía

 la mula que las traía. 1490

 Parte de ellas se contienen

 en este tal canastillo

 o azafate; vuesarcé

 rompa muchas, porque dé

 estrenas al señor Lillo. 1495

JUAN: Yo, Lillo, os las quiero dar

 en nombre de Juana, mi hija;

 recebid esta sortija.

LILLO: Déjete el cielo gozar

 y ver choznos que a la puerta 1500

 te saquen, y a los reflejos

 del sol dejes nietos viejos.

JUAN: Hija, porque se divierta

 tu pena, las galas mira

 que tu esposo te ha feriado; 1505

 que no hay tan grande cuidado

 en la que llora o suspira,

 ni con el gozo se iguala

 de ver una gala nueva,

 porque no hay tristeza a prueba 1510

 del mosquete de una gala.

MATEO: Mucho a Francisco Loarte

 debes, sobrina querida;

 el ser desagradecida

 es crueldad.

JUAN: Quiero dejarte 1515

 sola, que así mirarás

 en la razón, que es tu espejo,

 cuán bien te está mi consejo

 y alegre le cumplirás.

SANTA: ¡Ay de mí!

JUAN: ¿No vienes, Lillo? 1520

LILLO: Cuando el sí nos hayan dado,

 vendrá ya más recatado

 que capa en el baratillo.

***Vanse, dejando las galas. Queda la SANTA***

***sola***

SANTA: Bien acompañados quedan **[décimas]**

 los males en que me fundo 1525

 entre las galas del mundo

 ..................... [ -edan];

 mas no hará, por más que puedan,

 mella en el bien que acaudalo,

 pues por malas os señalo, 1530

 y a las que nos dais veneno,

 decid lo que tenéis bueno,

 diré lo que tenéis malo.

***A los chapines***

 Vengamos al fundamento

 sobre que el mundo fabrica 1535

 la máquina que edifica

 entre sus torres de viento.

 ¡Miren sobre qué cimiento

 labra la hermosura humana

 su presunción loca y vana! 1540

 ¿Esto a la mujer no avisa

 que, si sobre corchos pisa,

 por fuerza ha de ser liviana?

 Con corcho el mundo os engaña,

 hermosuras españolas; 1545

 ved cuál os traerán sus olas

 en corchos si sois de caña.

 Loca soberbia de España

 que el mundo has vuelto al revés,

 ¿con plata, que es tu interés, 1550

 coronas chapines vanos?

 ¿Lo que afanaron tus manos

 es bien que pisen los pies?

 Líbreme el cielo de estado

 donde, como el indio necio, 1555

 he de dar el oro a precio

 de corcho y papel pintado.

 Lástima tengo al casado,

 que si es su honor la mujer

 y en corchos la ha de traer, 1560

 peligrosos son sus fines,

 porque honor sobre chapines

 a pique está de caer.

***A las cadenas***

 Cadenas, si causa penas

 vuestro aparente tesoro, 1565

 hierro sois, que no sois oro,

 pues yerra quien no os condena.

 Si hay prisión donde hay cadena

 y la prisión siempre es mala,

 ¿quién por buenas os señala? 1570

 Vestidos que en el delito

 de Adán fuisteis sambenito,

 ¿del sambenito hacéis gala?

 ¡Ay Dios, que en tal cautiverio

 mi padre afligirme trate! 1575

 El mundo es mar que combate

 con alas de vituperio.

 Nave será un monasterio

 si el cielo el paso me allana.

 Galas viles, no soy vana 1580

 de vuestras galas; mi Dios,

 me adornad y vestid vos.

***Caen las galas abajo saliendo en su lugar un***

***hábito de monja de San Francisco. Habla***

***dentro***

VOZ: Éstas son mis galas, Juana.

SANTA: ¡Ay cielos! ¿Qué es lo que he visto?

 Una voz divina oí 1585

 y un saco pobre está aquí.

 ¿Cómo el contento resisto?

 Éstas son galas de Cristo

 y de Francisco librea,

 santo en quien Dios hermosea 1590

 las llagas con el carmín,

 que el alado serafín

 en vuestras carnes emplea.

 Con tan soberana gala,

 ¿qué hermosura no tendrá 1595

 el alma que os sigue ya

 y por vuestra se señala?

 Este cordón será escala

 con que desde el alboroto

 del mundo el cielo, aunque ignoto, 1600

 y su gloria meta a saco,

 que aunque está roto este saco

 no le echaré en saco roto.

 El monasterio sagrado

 de la Cruz, Francisco mío, 1605

 es vuestro y en él confío

 escapar del mundo a nado;

 ya el cómo y cuándo he pensado,

 aseguradme el camino,

 Seráfico peregrino, 1610

 que dándome vos favor

 hoy tiene de hacer Amor

 un disfraz a lo divino.

***Vase y lleva el hábito. Salen MARCO ANTONIO***

***y LUDOVICO***

LUDOVICO: Infórmate tú mejor, **[redondillas]**

 que hoy lo he venido a saber. 1615

MARCO ANTONIO: ¿El hijo del mercader?

 ¿El estudiante Melchor?

LUDOVICO: Ése fue el mismo que viste

 saltar la noche pasada

 de tu casa ya escalada 1620

 la pared.

MARCO ANTONIO: ¿A quién lo oíste?

LUDOVICO: A quien ha visto rondalle,

 --hechos de tu agravio jueces

 los vecinos muchas veces--,

 estas puertas y esta calle. 1625

 Pues no sabe que has venido

 nadie a Toledo, tu agravio

 puedes vengar como sabio

 antes de ser conocido.

 Aguárdale hasta que salga 1630

 a rondar como acostumbra,

 cuando al Indio el sol alumbra,

 y entonces, sin que le valga

 fuerza ni industria, podrás,

 dándole muerte, vengarte 1635

 y luego a Madrid tornarte,

 desde donde volverás

 dentro de un mes a Toledo,

 fingiendo que entonces llegas

 de Sevilla.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, honras ciegas, 1640

 que siempre os combate el miedo!

 Dime: ¿no será mejor

 darlos muerte juntos?

LUDOVICO: Eso

 será pregonar su exceso.

 En cosas de honra, señor, 1645

 por menos inconveniente

 se tiene el disimularlas

 que, por vengarse, sacarlas

 al qué dirán de la gente.

MARCO ANTONIO: Eres, en fin, más discreto 1650

 que yo; buena es tu cautela.

 Muera el que mi afrenta vela

 y esté mi agravio secreto.

 Ven, y templarán mi furia

 tu presencia y mi esperanza, 1655

 que no hay bastante venganza

 cuando es pública la injuria.

***Vanse. Salen MELCHOR, JULIO y FABIO***

MELCHOR: ¿Hay tormento como un viejo,

 Julio, para un hijo mozo?

 Si esta noche no la gozo 1660

 la mejor ocasión dejo

 que el amor me puede dar.

JULIO: ¿Vívese Marcela allí

 adonde fue Troya?

MELCHOR: Sí.

JULIO: Pues bien, ¿y hemos de tornar 1665

 a saltar tapias huyendo

 de la justicia?

MELCHOR: Eso fue

 una vez.

JULIO: De allí quedé

 escarmentado. No entiendo

 qué nos conviene, Melchor. 1670

 Busca en Toledo otra dama,

 que peligra así la fama

 y honra de doña Leonor,

 que vive junto a su casa,

 y piensa la vecindad 1675

 que rondas más su beldad

 que a Marcela.

MELCHOR: Ponme tasa.

JULIO: Si sucediese saltar

 otra vez por sus paredes,

 y te vieren, ¿cómo puedes 1680

 después, Melchor, restaurar

 el nombre y reputación

 que en dos años ha adquirido

 ausente de aquí el marido?

MELCHOR: Comiénzame a hacer sermón. 1685

 Yo cumpliré el gusto mío;

 tema, Julio, el que es cobarde.

 Mi padre se acuesta tarde

 después que está aquí mi tío,

 y a mi prima intenta dar 1690

 nuevo estado y nuevo dueño.

 Vestiréme al primer sueño,

 que aunque me obliga a acostar

 dentro su mismo aposento

 desde que mi inquietud sabe, 1695

 de la puerta tengo llave.

 Fabio, por darme contento,

 en la sala más afuera

 podrá dejarme el vestido

 de color.

JULIO: Tú estás perdido. 1700

MELCHOR: Podré, en fin, de esta manera,

 sin que mi padre lo sienta,

 salir en tu compañía,

 si gustas.

JULIO: Yo gustaría

 que comieses sin pimienta 1705

 esta trucha salmonada.

MELCHOR: Julio, eso ya es flaqueza.

JULIO: Quiébrate tú la cabeza,

 que debes tener guardada

 otra en el arca.

MELCHOR: Yo iré 1710

 con aviso.

JULIO: Y yo contigo.

MELCHOR: Fabio, el vestido que digo

 esta noche.

FABIO: Así lo haré.

***Vanse. Salen doña LEONOR y CELIA,***

***criada***

LEONOR: ¿Mi esposo en Toledo?

CELIA: Así

 me lo han dicho.

LEONOR: Loca quedo. 1715

 ¿Marco Antonio está en Toledo?

 ¿Mi esposo, sin verme a mí?

 ¡Ay, cielos, qué puede ser!

 No, Celia; mentira ha sido.

CELIA: Yo así lo hubiera creído 1720

 si no hubieran visto ayer

 a Ludovico, señora.

 ¿No ha un mes que desembarcó

 en Sevilla y te escribió

 que vendría por ahora? 1725

 Pues quien le vio en la ciudad

 bien le conoce.

LEONOR: ¡Ay de mí,

 Celia, si eso fuese así!

 Alguna gran novedad

 sin duda debe de haber. 1730

 ¡Ay sospechas! Vuestro miedo

 comienza. ¡Que esté en Toledo

 y no vea a su mujer!

 ¿No era doña Leonor

 de su honesto amor la fragua? 1735

 Mas ha pasado mucha agua

 y habráse anegado Amor.

 Celia, ¿qué puede ser esto?

CELIA: Según lo que ha sospechado

 quien el recato ha notado 1740

 con que anda, es manifiesto

 que alguna mujer le hechiza

 en Toledo.

LEONOR: ¡Ay, amor ciego!

 Apagó el mar vuestro fuego,

 llevóse el viento en ceniza 1745

 el rescoldo que su fe

 prometió conservar vivo.

 ¡Pobre de mí, que recibo

 celos de lo que aún no sé!

 Celia, a mí me importa hablar 1750

 aquese hombre.

CELIA: ¿Para qué?

LEONOR: De él dónde acude sabré

 mi esposo, y en qué lugar

 vive esta Leucote nueva

 de quien soy, Celia, celosa. 1755

CELIA: No será difícil cosa

 hablarle.

LEONOR: Ven y haré prueba

 del fiero mal que me abrasa,

 que si vivió con sosiego

 mi fe, los celos son fuego 1760

 que echan al dueño de casa.

***Vanse. Sale la SANTA vestida de hombre***

SANTA: La esposa que en los Cantares

 herida de vuestro amor,

 divino esposo y señor,

 por tan diversos lugares 1765

 os busca, me hace atrever

 a que, disfrazada en hombre,

 ni el ser de noche me asombre,

 ni el temor que en la mujer

 es natural, la ley guarde 1770

 del miedo que ya he rompido,

 porque amor hace atrevido

 el animal más cobarde.

 Casarme quieren, mi Dios,

 siendo cosa reprobada 1775

 el ser dos veces casada

 y siendo mi esposo vos.

 Ya conozco vuestros celos,

 no os los quiero, mi Dios, dar;

 mi padre quiero dejar, 1780

 que con humanos desvelos

 me impide el bien que publico,

 y por un mortal esposo

 un divino y poderoso

 me quita inmortal y rico. 1785

 Sólo vuestro amor me cuadre,

 que si a mi padre dejé,

 en vos, mi Cristo, hallaré

 Rey, Señor, Esposo y Padre.

 El vestido de mi primo 1790

 en hombre me ha disfrazado;

 la diligencia y cuidado

 importa, ya que camino,

 y del sol la clara luz

 a la noche ha dado treguas. 1795

 No hay más de cinco o seis leguas

 desde Toledo a la Cruz,

 donde el instituto santo

 del Seráfico pastor

 tiene de abrazar mi amor. 1800

 Vamos, pues; mas, ¡ay, qué espanto!

 Grillos me pone a los pies.

 ¿Qué dirá el mundo de mí?

 Si me sigue y halla así

 mi padre, ¿creerá después 1805

 que servir a Dios ordeno,

 o que con tan nuevo traje

 voy a afrentar mi linaje

 roto a la vergüenza el freno?

 ¿Qué dirán los que en tal talle 1810

 tuvieren de mí noticia?

 ¿Y qué dirá la justicia

 si así me topa en la calle?

 Honra, ¿qué dirán de vos?

 Mas ¿por qué mi temor fundo 1815

 en el qué dirán del mundo

 si el mundo dejo por Dios?

 No seré yo la primera

 que con varonil vestido

 busque a Dios; otras ha habido 1820

 que abrieron esta carrera.

 Una Eugenia en traje de hombre

 su casa y padres dejó,

 y con los monjes vivió,

 mudando en Eugenio el nombre; 1825

 de modo que de su vida

 es la mía imitadora.

 ¿No fue una santa Teodora

 por hombre también tenida,

 hasta que después de muerta 1830

 el mundo la conoció?

 ¿Por qué he de ser menos yo?

 Cerraré al temor la puerta,

 que el amor haga esta hazaña.

 En Hazaña me dio el ser 1835

 Dios. Hazañas he de hacer;

 mas--¡ay cielos!--¿si me engaña

 mi loca imaginación?

 Una mujer que es espejo

 de su honor, sin más consejo, 1840

 sin más consideración,

 ¿tiene de dejar así

 su fama? ¿No puedo yo

 ponerla a riesgo? Sí... no...

 pues... volveréme... no... si... 1845

 Y si mi padre me casa,

 ¿heme de ir de noche obscura?

 Ésta es gran desenvoltura;

 Juana, volvamos a casa.

 Poco importa que te ensayes, 1850

 amor, pues no te resuelves.

***Quiere entrarse y detiénela el ÁNGEL de***

***la Guarda***

ÁNGEL: Tente, Juana. ¿Dónde vuelves?

 Esfuérzate, no desmayes.

***Vase***

SANTA: ¡Jesús! ¡Qué notable fuerza

 sin ver a nadie he sentido 1855

 que la vuelta me ha impedido!

 La voz sonora me esfuerza;

 ánimo cobro ya nuevo.

 Eterno esposo, ya os sigo,

 que, pues os llevo conmigo, 1860

 suficiente guarda llevo.

***Vase. Salen MARCO ANTONIO y LUOOVICO de noche***

MARCO ANTONIO: Si saliese de noche, Ludovico, **[endec. sueltos]**

 el adúltero infame que me afrenta,

 verás de mis agravios la venganza

 satisfecha en mi honra mi esperanza. 1865

LUDOVICO: No creyera jamás lo que la noche

 que vimos dar asalto a tu honra y casa

 sucedió.

MARCO ANTONIO: Amigo, allí mi honor se abrasa.

LUDOVICO: Tóledo al menos a tu esposa llama

 Penélope española en esta ausencia. 1870

MARCO ANTONIO: No han hecho como yo ellos la experiencia.

LUDOVICO: Bien puede ser que mi señora ignore

 sus injurias, y dé alguna crïada

 al que te agravia así en tu casa entrada,

 que a ser doña Leonor mujer liviana, 1875

 saliera tu enemigo por la puerta,

 pues sin saltar pared la hallara abierta.

MARCO ANTONIO: ¿Cómo puede eso ser, si al saltar dijo,

 "Por Dios, que es bella moza, y que el marido

 dejó a riesgo un buen talle?" Estoy perdido. 1880

 Aquí, amigo, cualquier discurso cesa.

 No hay disculpa bastante. Melchor muera,

 que sola esta disculpa mi honra espera.

***Salen doña LEONOR, de hombre, y DECIO como de noche***

LEONOR: Desde el mesón donde encubierto posa

 le sigo recelosa de mis daños, 1885

 que amor todo es engaños. Decio amigo,

 a la paga me obligo del cuidado

 y aviso que me has dado.

DECIO: En esta casa

 vive por quien se abrasa, que esta tarde

 hizo su amor alarde, preguntando 1890

 quién la honraba habitando estas paredes.

***Señala a MARCO ANTONIO***

 Tu Marco Antonio es, puedes por tus ojos

 ver claros tus enojos y recelos.

LEONOR: ¿Que este es mi esposo? !Cielos! ¿De esta suerte

 mi amor se paga? ¿Es muerte al fin la ausencia?1895

 Ya miro la experiencia de mis daños.

 Firmeza de dos años combatida

 de la ocasión, ¿se olvida de este modo?

 Decio, piérdase todo.

***Da voces***

DECIO: No des voces.

LEONOR: Si mi rabia conoces, ¿qué te asombras? 1900

 Noche, que en viles sombras favoreces

 traidores, bien pareces que te abscondes

 del sol, pues correspondes a quien busca

 la obscuridad que ofusca obligaciones.

 Estrellas, que a ladrones dais amparo; 1905

 cielo con el sol claro que está ausente;

 luna, un tiempo creciente, ya menguante,

 a su amor semejante en la mudanza;

 paredes, que en venganza de la fama,

 con que el mundo me llama roca firme, 1910

 ¿queréis por afligirme que os adore,

 mi esposo, porque os llore quien os mira?

 ¿Calles en quien ya tira mi locura

 piedras, que piedra dura no enternece

 el mal que me enloquece? Gran Toledo, 1915

 en cuyos libros quedo eternizada

 por noble, por honrada, por coluna

 del honor; cielos, luna, sol, estrellas,

 paredes, rejas bellas, calles, puertas,

 mis sospechas son ciertas, mis recelos, 1920

 mis tormentos, mis celos no hay sanarlos.

 ¡Cosa es el aumentarlos ya forzosa!

DECIO: ¡Señora!

LEONOR: Ved si es cosa que se calle,

 cuando ronda la calle donde habita

 quien mi tormento incita. Ved si el hombre 1925

 es bien que tenga de mudable el nombre.

MARCO ANTONIO: ¿Qué voces serán éstas? ¿No es Leonora

 la que se queja, llora y grita, cielos?

 ¿Si llora infames celos del que ha sido

 mi deshonra? Perdido estoy, ya es cierta 1930

 mi sospecha. ¿A su puerta y a tal hora

 dando voces Leonora? Amigo, muera

 quien me ha ofendido.

LUDOVICO: Espera.

MARCO ANTONIO: El cadahalso

 será esta calle.

LEONOR: ¡Ah falso! ¿Esto has traído

 de las Indias que han sido tu Leteo? 1935

 Con sus bárbaros veo que recibes

 sus ritos. ¿Qué caribes han trocado

 aquel amor pasado, que envidiaban

 cuantos la paz miraban, en que unidos,

 ejemplo de maridos Marco Antonio 1940

 eras y testimonio? Pero miente

 quien tal afirma, y siento que aquél era

 acero. Tú eres cera y frágil caña.

 ¿Tú en España, en España? ¿Tú en Toledo

 sin ver tu casa, y puedo persuadirme 1945

 que eres amante firme?

MARCO ANTONIO: ¡Ah, vil mudable!

 Nombre de varïable me das, cuando

 por verte, atropellando inconvenientes

 tantas provincias, gentes, tantos mares

 pasaron mis pesares; cuando, ingrata, 1950

 al Potosí su plata, al mar sus perlas

 hurté, para ofrecerlas a tu gasto,

 viniendo al tiempo justo de dos años,

 que son de estos engaños larga tasa,

 y llegando a mi casa vi...

LEONOR: ¿Qué viste? 1955

MARCO ANTONIO: Que con tu fama diste y casto nombre

 en tierra. Vi que un hombre, con un salto

 de una pared, dio asalto a mi sosiego;

 vi que se alabó luego haber triunfado

 de ti y de mi cuidado. A tus paredes 1960

 preguntar quién es puedes quien procura

 entrar de noche obscura; mas si agora

 a sus puertas, traidora, te he cogido,

 ¿por qué a mi enojo impido la venganza?

LEONOR: ¿Disculpas tu mudanza de esa suerte? 1965

 Esposo ingrato, advierte que en defensa

 de mi fama no piensa mi respeto

 mostrársete sujeto, aunque te llame

 mi marido. El infame que dijere,

 séase quien se fuere, que mi casa 1970

 los límites traspasa que el honesto

 amor en ella ha puesto, y que por obra

 o pensamiento cobra detrimento

 mi fama, miente.

MARCO ANTONIO: ¿Miento yo que he visto

 tu liviandad?

LEONOR: Si asisto en este traje 1975

 no es por hacer ultraje a lo que debo.

 Decio diga si es nuevo en mí este exceso,

 que por tal le confieso. Yo he sabido

 que a Toledo has venido, aunque encubierto,

 por los amores muerto de una Circe, 1980

 que así puede decirse quien te abrasa;

 y viendo que tu casa así olvidabas

 y a mí me despreciabas, te he seguido

 con Decio, que ha sabido tus quimeras.

 Si disculparme esperas con culparme, 1985

 armas tengo; vengarme en ti confío,

 que por el honor mío, al propio esposo

 mataré.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, engañoso cocodrilo!

 Las riberas del Tajo has vuelto en Nilo.

***Salen JULIO y FABIO, hablan aparte***

FABIO: Dejéle como digo en el retrete 1990

 de la sala de afuera aderezado

 el vestido que saca cada noche;

 levantóse, y buscándole, no pudo

 hallarle, ni yo sé quién le ha tomado;

 en fin, que se volvió a la cama haciendo 1995

 extremos y locuras de un furioso.

JULIO: No vi en mi vida cuento más donoso.

MARCO ANTONIO: Leonor, aquí no bastan las disculpas;

 Ludovico lo vio, no hay engañarse

 tantos ojos. Melchor, el estudiante 2000

 hijo del mercader, por tus paredes

 entra de noche y sale; esto es sin duda.

JULIO: ¿Quién nombra aquí a Melchor? Escucha, Fabio.

MARCO ANTONIO: Hoy moriréis los dos.

JULIO: En el engaño

 he caído. Melchor fue venturoso 2005

 en que le hurtasen el vestido, y éste

 es de doña Leonor esposo caro,

 que ya ha venido de Indias, y la noche

 que en casa de Marcela la justicia

 le obligó a que saltara sus paredes, 2010

 nos vio sin duda; miren si saliera

 Melchor, ¡cuán venturoso hubiera sido!

FABIO: Dióle la vida quien le hurtó el vestido.

JULIO: Desengañarle, Fabio, es lo que importa.

***A ellos***

 ¡Ah caballero! ¿Hay paso seguro? 2015

MARCO ANTONIO: Si dice antes el nombre.

JULIO: Que me place.

 Julio me llamo y es un grande amigo

 del señor Marco Antonio.

MARCO ANTONIO: No hay ninguno

 aquí con ese nombre.

JULIO: Yo lo creo,

 pues por sí o por no, desengañaros 2020

 quiero de una sospecha que os aflige.

 Melchor, de quien tenéis esos recelos,

 no os ha ofendido, ni hay en toda España

 quien se atreva a rendir la fortaleza

 que vuestra esposa bella ha conservado 2025

 el tiempo que en Toledo os lloró ausente.

 Lo que ha pasado es esto: Melchor trata

 con una dama que pared en medio

 de vuestra casa vive, cuyo nombre

 es Marcela. Una noche tuvo aviso 2030

 la justicia que estaban los dos juntos;

 entró a buscarlos y Melchor subióse

 á una azotea, desde donde viendo

 que le seguía un alguacil, fue fuerza

 saltar un tejadillo vuestro, y luego 2035

 de él a la calle. Examinad si es cierto

 del alguacil Ayuso, y dad mil gracias

 a Dios y a vuestra esposa que merece

 otro nombre mejor del que os parece.

MARCO ANTONIO: Amigo Julio: ¿es cierto lo que dices? 2040

JULIO: Yo acompañé a Melchor aquella noche.

MARCO ANTONIO: Quitó a mi amor tu aviso las tinieblas

 de celos que eclipsaban mi sosiego.

 Como el que duerme y tiene pesadilla,

 desde que entré en Toledo, Julio, he estado; 2045

 despertásteme; en fin, ya he sosegado.

 Dame esos brazos, cara y dulce esposa,

 y echemos a los celos esta culpa,

 que no en balde los pintan con un ojo,

 y el otro ciego, porque vean a medias 2050

 y engañan como a mi me han engañado.

LEONOR: Ya todo lo daré por bien empleado.

***Sale un CRIADO***

CRIADO: ¡Gran desgracia!

MARCO ANTONIO: ¿Qué es esto?

CRIADO: Fabio.

FABIO: Amigo.

CRIADO: Juana, sobrina del señor, la hija

 de Juan Vázquez, aquella que en Hazaña 2055

 tantas señales dio de virtüosa...

 ésa falta de casa.

FABIO: ¿Cómo?

CRIADO: Viendo

 que la forzaba el padre a que tan niña

 se casase, esta noche se ha ausentado,

 y a lo que dicen disfrazada de hombre; 2060

 porque el vestido que Melchor tenía

 de color, no parece.

JULIO: Eso es sin duda,

 y hale valido el dar al primo vida,

 que a dejarle, ya estuviera muerto.

CRIADO: Su padre está sin seso, su tío loco, 2065

 y todos imaginan que se ha ido

 al monasterio de la Cruz, dos leguas

 de Illescas, a ser monja, que así dijo

 lo había prometido.

FABIO: Pues ¿qué intentan?

CRIADO: Todos van en su busca.

FABIO: Y yo ¿qué aguardo? 2070

JULIO: Extraordinarias cosas hemos visto

 en breves horas.

MARCO ANTONIO: Vamos, Julio, amigo,

 a mi casa, que quiero regalaros

 y que sepáis por experiencia el gusto

 que causa amor después de largos celos. 2075

JULIO: Como el sol tras las nubes en los cielos.

***Vanse. Salen FRANCISCO Loarte y LILLO de***

***camino***

LILLO: La alegre conversación **[romance e-a]**

 facilita la molestia

 del camino; hablemos, pues,

 que aunque no hay más de seis leguas 2080

 de aquí a Toledo, me cansa

 el verte que en todas ellas

 por contemplar a tu esposa

 no has despegado la lengua.

FRANCISCO: ¡Ay! Que estas seis leguas, Lillo, 2085

 me han parecido seiscientas,

 según el Amor da prisa

 al alma que nunca llega.

 Mas ya que en conversación

 quieres que las entretenga, 2090

 vuelve otra vez a contarme

 de mi esposa la belleza,

 cuando las joyas la diste

 y la sabrosa respuesta

 que te dio su viejo padre, 2095

 ya que la casta vergüenza

 de mi Juana enmudeció.

LILLO: De todo te he dado cuenta

 dos veces.

FRANCISCO: No seas pesado.

LILLO: Contarételo quinientas. 2100

 Llegó la señora mula

 con su badulaque a cuestas

 y el señor Lillo a las ancas

 hasta la espaciosa vega.

 Apeóse allí mi merced, 2105

 y cuando llegué a la puerta

 de Visagra, alcé los ojos

 y vi el aguilucho en ella

 con sus dos cabezas pardas,

 y haciendo una reverencia 2110

 dije, "Salve, pajarote,

 de toda rapiña reina."

 Entré por la calle arriba

 y a poca distancia, cerca

 de un barbero, vi una casa 2115

 que, aunque algo baja y pequeña,

 el olor que despedía

 me confortó de manera

 que me obligó a preguntar

 si algún santo estaba en ella. 2120

 Respondióme uno, "Aquí vive

 San Martín." Hinqué en la tierra

 las rodillas y creí

 sin duda que era su iglesia.

 Todo un Domingo de Ramos 2125

 vi encima de una carpeta

 a la entrada, y dije, "Aquí

 fiestas hay, pues ramos cuelgan."

 Entré muy devoto dentro,

 vi mil danzantes en ella 2130

 de capa parda bailando,

 ya de pies, ya de cabeza.

 Estaba sobre un tablero

 una gran vasija llena

 de agua con muchas tazas; 2135

 lleguéme allá, pensé que era

 pila del agua bendita,

 metí la mano derecha

 mojando el dedo meñique

 y salpiquéme las cejas. 2140

 Estaba allí una mujer

 más gorda que una abadesa,

 cura de aquella parroquia,

 una sobrepelliz puesta

 o devantal remangado, 2145

 y, recogiendo la ofrenda

 dada al San Martín divino

 que estaba sobre una mesa,

 y debía de haber dado

 a otro pobre la otra media 2150

 capa, porque estaba en cueros,

 dijo la mujer, "¿No llega,

 hermano?" "Ya voy," la dije.

 Saqué de la faldriquera

 medio real--que no doy menos 2155

 en limosnas como aquéllas--

 y tomando una medida

 me dio de sus propias venas

 San Martín la blanca sangre

 que hace hablar en tantas lenguas. 2160

 Proseguí con mi camino.

FRANCISCO: Saldrías de la taberna

 como sueles.

LILLO: ¿Cómo suelo?

 Calzadas con cinco suelas

 las tripas, en fin, llegué 2165

 en cas de tu suegro.

FRANCISCO: Espera.

LILLO: ¿Qué hay de nuevo?

FRANCISCO: A pie y corriendo

 me parece que se acerca

 un muchacho hacia nosotros.

LILLO: Pues bien, ¿será cosa nueva 2170

 ver correr a un caminante?

FRANCISCO: No, mas la sangre me altera

 su vista.

LILLO: Pues ¿qué imaginas?

FRANCISCO: Nada; sepamos qué priesa

 le obliga a que así camine. 2175

LILLO: Sepamos en hora buena.

***Sale LA SANTA vestida de hombre***

SANTA: (Mi Dios: alas me habéis dado

 con que como el alma vuela,

 el cuerpo que de los lazos

 del mundo se desenreda. 2180

 No siento cansancio alguno;

 pero quien el yugo lleva

 de vuestra ley, Cristo mío,

 no se cansa, que no pesa.) **Aparte**

FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo? 2185

 Lillo, ¿mi Juana no es ésta?

 Sí, que el retrato del alma

 su imagen me representa.

LILLO: Yo ser tu esposa jurara,

 a no tener por quimera 2190

 que mujer tan recogida

 a tal locura se atreva.

FRANCISCO: Mi querida esposa es, Lillo,

 prenda de mis ojos bella.

***A ella***

 ¿Adónde vais de ese modo? 2195

SANTA: (¡Ay Dios! ¿Qué desdicha es ésta? **Aparte**

 Perdida estoy, dulce esposo.

 Si corre por vuestra cuenta

 el volver por vuestro honor

 y yo soy esposa vuestra, 2200

 libradme de este peligro,

 que ha visto el lobo la oveja,

 y si no me guardáis vos

 os ha de quitar la presa.)

FRANCISCO: Dadme, mi esposa, esos brazos, 2205

 seré venturosa hiedra

 de tu cuello.

***Va a abrazarla, hace que no la ve, ni LILLO***

***tampoco***

LILLO: ¿Hay tal suceso?

FRANCISCO: ¡Juana mía! Mas ¿qué es de ella?

 Lillo, ¿qué se hizo mi bien?

LILLO: No sé, pardiós. O lo sueñas, 2210

 o estoy cual suelo borracho,

 o hay brujas en esta tierra.

 Ella se ha vuelto invisible.

FRANCISCO: Cara esposa, ¿así me dejas?

SANTA: (Mi Dios, bien sabéis burlaros **Aparte** 2215

 de quien ofenderos piensa.

 Aquí estoy y no me ven;

 voyme, pues los ojos ciega

 mi esposo de estos perdidos.

 A fe, divina clemencia, 2220

 que hacéis muy buen guardadamas.)

***Vase la SANTA***

FRANCISCO: Mi bien, mi querida prenda,

 ¿qué es esto? ¿Adónde te has ido?

 Dame esos brazos, no seas

 crüel conmigo.

***Va a abrazar a LILLO***

LILLO: ¡Arre allá! 2225

 ¿Adónde diablos te pegas?

 ¿A mí los brazos? ¿No ves

 que soy hembro y no soy hembra?

FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

LILLO: Señor, ¿si acaso las setas 2230

 que comimos nos han vuelto

 boca abajo las molleras?

 ¿Qué Urganda nos ha encantado

 para enseñarnos quimeras

 semejantes? Si has leído 2235

 a Urganda, ¿no se te acuerda

 del anillo de Brunelo

 con que Angélica la bella

 se hacia invisible? Par Dios

 que si tú Orlando ser piensas 2240

 que te la ha dado a mamar.

***Salen JUAN Vázquez y Juan MATEO***

JUAN: Primero que monja sea

 bañaré estas canas blancas

 en la sangre de sus venas.

MATEO: Todo esto merece, hermano, 2245

 quien quiere casar por fuerza

 sus hijas.

JUAN: O ha de hacer

 lo que yo la mando, o muera,

 pues no obedece a su padre.

MATEO: Si por Dios los hombres deja, 2250

 ¿quién la podrá persuadir

 a casarse?

JUAN: La obediencia.

FRANCISCO: ¿No es éste Juan Vázquez, Lillo?

LILLO: Juan Vázquez parece; llega

 y agárrale, no se vaya, 2255

 que el diablo se regodea

 con nosotros y se burla.

JUAN: ¡Hijo!

FRANCISCO: Señor.

JUAN: Si deseas

 cobrar tu esposa, mis pasos

 sigue.

FRANCISCO: ¡Ay Dios! Pues ¿quién la lleva? 2260

JUAN: El deseo de ser monja

 le dio atrevimiento y fuerzas

 para disfrazarse de hombre.

 En la Cruz tomar intenta

 el sayal de San Francisco; 2265

 mas no hará lo que desea

 mientras mis miembros cansados

 tengan vida. Ven, ¿qué esperas?

FRANCISCO: No ha un instante que la vimos

 Lillo y yo de esa manera. 2270

JUAN: ¿Cómo no la detuvistes?

LILLO: Jugó a la gallina ciega

 con nosotros, y acogióse

 invisible.

MATEO: En su defensa

 lleva a Dios, ¿qué mucho?

JUAN: Vamos. 2275

FRANCISCO: ¡Ay, Lillo, mi muerte es cierta!

***Vanse. Sale la SANTA de hombre***

SANTA: Ésta es la casa divina **[redondillas]**

 de la Cruz, en testimonio

 que la cruz del matrimonio

 que darme el mundo imagina 2280

 menosprecio por la luz

 que la cruz de Dios me da,

 y así mi nombre será

 de hoy más Juana de la Cruz.

 Vuestras paredes sagradas 2285

 beso, casa santa y rica,

 pues dentro de vos fabrica

 las piedras vivas labradas

 Dios, a poder de las llamas

 que el mundo en mi pecho ha visto, 2290

 porque aquí tiene mi Cristo

 el cuarto real de sus damas.

 Quiero entrar, Francisco santo,

 donde con vuestra librea

 compuesta el alma se vea, 2295

 y aunque no merezco tanto

 hacéis vos mi dicha cierta,

 pues os tengo por patrón;

 quiero ir a hacer oración,

 pues está la iglesia abierta. 2300

***Al tiempo que quiere entrar cantan dentro***

MÚSICOS: *"Norabuena venga*  **[romancillo hexasíl.]**

 *Juana a mi casa,*

 *que la tierra se alegra*

 *y el cielo canta."*

SANTA: Músicos divinos, 2305

 si mercedes tantas

 hace vuestro dueño

 a sus desposadas,

 dichosa mil veces

 y rica otras tantas 2310

 la que sus deseos

 le ofrece y consagra.

MÚSICOS: *"Entra a desposarte*

 *con Dios, que te aguardan*

 *de Francisco santo*  2315

 *las humildes galas."*

SANTA: Temo justamente

 conforme a la traza

 y traje en que vengo

 que mis esperanzas 2320

 no sean admitidas.

 Virgen soberana,

 pues por madre os tengo,

 allanad la entrada.

MÚSICOS: *"Paloma escogida,*  2325

 *tu esposo te llama*

 *para aposentarte*

 *dentro de su alma."*

***Salen la ABADESA y la MAESTRA de novicias***

ABADESA: ¿Qué música celestial **[redondillas]**

 con maravilla tan nueva 2330

 nuestros sentidos se lleva

 tras sí?

SANTA: (¡Dichoso sayal, **Aparte**

 cuyas entretelas son

 la seda y brocados finos

 de favores tan divinos! 2335

 Ensánchese el corazón

 con tan venturoso estado.)

MAESTRA: ¡Oh música soberana!

 ¿Quién puede ser esta Juana

 a quien el cielo ha cantado 2340

 motetes de su venida?

SANTA: (Ésta la prelada es **Aparte**

 de este convento.) Esos pies

 en quien consiste mi vida

 bese mi boca.

ABADESA: Señor, 2345

 alzad. ¿Eso habéis de hacer?

SANTA: Una mísera mujer

 os pide gracia y favor.

MAESTRA: ¿Vos mujer?

SANTA: Este disfraz

 de mi casa me destierra, 2350

 donde el mundo me hizo guerra,

 y vengo a buscar la paz.

 A Dios, vuestro esposo, madre,

 di de mi dueño el renombre;

 quiso después, con un hombre, 2355

 que me casase, mi padre;

 y por último remedio,

 con el vestido que veis,

 vengo a que ayuda me deis.

 Atrevido ha sido el medio; 2360

 mas Dios, que todo lo allana,

 los estorbos allanó

 que el demonio me ofreció.

ABADESA: ¿Cómo es vuestro nombre?

SANTA: Juana.

MAESTRA: (Éste es el mismo que el cielo **Aparte** 2365

 con regocijos festeja.)

ABADESA: Aunque confusa me deja

 y con notable recelo

 el veros, hija, llegar

 de ese modo, la intención, 2370

 puesta ya en ejecución,

 es digna de ponderar.

 El alma me pronostica

 las virtudes que encubrís

 con que a enriquecer venís 2375

 esta casa, que estáis rica

 de los bienes celestiales

 que en ella son menester.

 Hoy os hemos de poner

 las estimadas señales 2380

 que Francisco nos dejó

 a las esposas de Cristo.

SANTA: ¿Cómo el contento resisto?

 ¿Cómo el gozo no salió

 a agradecer tanto bien 2385

 por la boca y por los ojos?

 Ya cesaron mis enojos;

 cesó mi temor también.

***Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO y FRANCISCO***

***Loarte***

JUAN: Aquí sin duda ha de estar; **[romance e-o]**

 porque en este monasterio 2390

 intentó desde la cuna

 ser monja. Permita el cielo

 que mi presencia la obligue

 a que, mudando deseos,

 no me dé triste vejez. 2395

FRANCISCO: Contadme los dos por muerto

 si no quiere ser mi esposa.

MATEO: Aquí está en el traje mesmo

 que sospechamos en casa

 cuando salió de Toledo. 2400

JUAN: ¿Qué es esto, hija de mis ojos?

FRANCISCO: Dulce esposa, ¿cómo es esto?

MATEO: Sobrina, ¿así nos dejáis?

JUAN: ¿Las canas de un triste viejo

 que te dio el ser y la vida 2405

 desprecias? El corto tiempo

 que he de vivir, hija Juana,

 ¿es bien que viva muriendo?

 No me dio más hijos Dios;

 contigo vivía contento; 2410

 en ti a tu madre miraba

 por ser tu rostro su espejo.

 Tú eras, si estaba triste,

 mi regalo, mi deseo,

 mocedad de mi vejez, 2415

 de mi enfermedad remedio.

 ¿A quién dejaré mi hacienda

 si me dejas y te dejo?

 Mi muerte es cierta sin ti,

 pues vivo porque te veo. 2420

 Hija, compañera, madre,

 que esto y más contigo tengo,

 ¿tu padre quieres matar?

 ¿Este pago será bueno?

MATEO: Sobrina: mirad que Dios 2425

 quiere se haga el mandamiento

 de los padres, y que os manda

 que le obedezcáis al vuestro.

 Casada podéis servirle,

 que en el dulce casamiento 2430

 del matrimonio mil santos

 os pueden servir de ejemplo.

FRANCISCO: Esposa del alma mía,

 reina de mis pensamientos,

 mira que yo te di el alma; 2435

 por el alma o por ti vengo.

 Si mis quejas no te obligan,

 si no te ablandan mis ruegos,

 en tu presencia he de darme

 la muerte, que estoy sin seso. 2440

 Mi hacienda, mis padres nobles

 están, los brazos abiertos,

 aguardándote en Illescas;

 ¿por qué con tal menosprecio

 quieres que mi muerte lloren? 2445

SANTA: Padre, a Dios por padre tengo.

 Tío, Dios solo es mi tío;

 Dios es mi esposo y mi dueño.

 Francisco Loarte, aquí

 determino morir; esto 2450

 os tengo de responder.

 Dios lo quiere y yo lo quiero.

JUAN: Eso no; no quiere Dios

 que a tu mismo padre viejo

 mates, siendo tú el verdugo. 2455

 Madres, perdonad si os llevo

 lo que es mi hacienda por fuerza.

***Quiere llevarla por fuerza y la SANTA se abraza a las***

***monjas***

ABADESA: Señor: resistir al cielo

 es pecado.

JUAN: Has de venir,

 o haré locuras y excesos. 2460

SANTA: Madres: ¿así me dejáis?

 Mi Dios, mi esposo, si es cierto

 que son de los malhechores

 sagrado asilo los templos,

 ¿por qué a mí no han de valerme? 2465

 En sagrado estoy, ¿qué es esto?

 Mi Dios, Iglesia me llamo.

 ¡Aquí del rey y del cielo,

 que de la Iglesia me sacan!

 Francisco, el hábito vuestro 2470

 ha de librarme esta vez.

 Cordón, sed vos mi remedio.

 ¿No sois vos embajador,

 Francisco, de Cristo mesmo,

 y el rey de armas de su casa, 2475

 pues en vos las suyas vemos?

 De casa de embajadores

 no sacan a ningún preso;

 pues defendedme, Francisco,

 que os quiebran los privilegios. 2480

MAESTRA: ¿Hay más virtud en el mundo?

ABADESA: No quiera el piadoso cielo

 que de nuestra casa salga

 el tesoro que tenemos.

MATEO: Hermano: volved en vos, 2485

 dejad injustos extremos.

 Dios por suya a Juana escoge;

 Dios quiere ser vuestro yerno.

 ¿Queréis vos ir contra Dios?

JUAN: No sé quién me ablanda el pecho 2490

 y su dureza derrite;

 pero el Amor todo es fuego.

 No quiero a Dios ofender;

 suyo es todo cuanto tengo;

 sírvase con todo Dios, 2495

 pues ya lo mejor le entrego.

 Mi bendición y la suya,

 hija, os alcance.

SANTA: Ya beso

 esos pies, agradecida.

FRANCISCO: ¡Ay, Dios, cuán vanas salieron 2500

 mis marchitas esperanzas!

MAESTRA: Sosegad, señor.

FRANCISCO: No puedo

 ni podré mientras que viva.

ABADESA: Vamos, hija, y os daremos

 el hábito venturoso 2505

 de Francisco.

SANTA: Mi contento

 se cumplió de todo punto.

ABADESA: Para que se cumpla el vuestro

 esperad todos un rato,

 y veréis a Juana presto 2510

 adornada con las galas

 de su desposado eterno.

***Vanse las tres***

JUAN: Señor Francisco Loarte,

 aquí el más sano consejo

 es ver que, si Juana os deja, 2515

 no es por otro hombre del suelo,

 sino por Dios; ya lo veis

 las ventajas que os ha hecho

 Dios, vuestro competidor.

FRANCISCO: Dejadme, que no hay consuelo 2520

 que mis tormentos aplaque.

MATEO: ¿Cómo un hombre tan discreto

 así se deja llevar

 del tropel de sus deseos?

FRANCISCO: No puedo más, que estoy loco. 2525

 Pues mi esposa hermosa pierdo,

 piérdase con ella todo:

 fuera vida, fuera seso:

 huyan los hombres de mí.

JUAN: Sosegaos.

FRANCISCO: Soy el infierno, 2530

 ¿cómo queréis que sosiegue?

 Hüid de mí. ¡Fuego, fuego!

***Vase FRANCISCO de Loarte***

MATEO: ¡Qué lástima!

JUAN: Sabe Dios

 lo que su desdicha siento;

 mas Él lo remediará, 2535

 pues por su causa se ha hecho.

***Salen la ABADESA, la MAESTRA de novicias y la SANTA,***

***de monja***

SANTA: ¡Qué alegre y compuesta salgo!

 Pedid, padre, a mi contento

 albricias. Éste es brocado,

 no es, padre, sayal grosero. 2540

 Cristo es ya mi Esposo, tío,

 dentro del alma le tengo.

 Reina soy, porque Él es rey;

 vos, padre, veréis sus reinos.

JUAN: Las lágrimas a los ojos 2545

 salen, mi Juana, al encuentro

 para darte el parabién

 del nuevo estado.

SANTA: ¡Y qué nuevo!

 El alma me ha renovado.

MATEO: De manera me enternezco 2550

 que no puedo hablar de gozo;

 mas darte los brazos puedo.

SANTA: Padre y señor, esto baste,

 que estamos perdiendo

 el tiempo y reñiráme mi Esposo, 2555

 porque es celoso en extremo.

 Ya no soy mía. Adiós, padre.

ABADESA: La grande virtud contemplo

 que encierra este serafín.

MAESTRA: Grandes cosas de ella espero. 2560

SANTA: Dadme los brazos y adiós.

JUAN: ¡Hija mía: que te dejo!

***Vanse los dos***

SANTA: Bien guardada me dejáis;

 en el cielo nos veremos.

 Madre Abadesa, si gusta 2565

 vuestra caridad, pretendo

 dar sólo gracias a Dios

 por la merced que me ha hecho.

ABADESA: Su maestra de novicias

 se la dará.

MAESTRA: Vuelva luego 2570

 al noviciado.

SANTA: Sí haré.

MAESTRA: ¿Hay tal ángel?

ABADESA: Es un cielo.

***Vanse las dos***

SANTA: Mi Dios, de casa soy ya;

 ya los huéspedes se fueron,

 aquí siempre ha de durar 2575

 el pan de la boda eterno.

 ¡Qué de ello os he de servir!

 ¡Qué palabras, qué requiebros

 os piensa decir el alma!

 Mas--¡válgame Dios!--¿qué es esto? 2580

***MÚSICA arriba y aparécense entre unas***

***nubes S. DOMINGO y S. FRANCISCO con sus llagas***

S. FRANCISCO: ¿Conócesme, hija mía?

SANTA: ¿Si estoy en mí? ¿Si no duermo?

 Vos sois mi Francisco santo,

 a quien por padre obedezco.

S. DOMINGO: ¿Y yo?

SANTA: Sois Santo Domingo, 2585

 cuyos pies sagrados beso,

 por honra de nuestra España

 que dio tal Guzmán al suelo.

S. DOMINGO: El gran padre San Francisco,

 a quien por hermano tengo, 2590

 y yo, Juana, competimos

 con amorosos extremos

 sobre cúya hija has de ser;

 yo, en mi favor alego

 que ser mía pretendiste 2595

 en mi amado Monasterio

 El Real, que ilustra mi nombre

 y tanto estima Toledo,

 y a quien tan devota fuiste.

 ¿Esto, mi Juana, no es cierto? 2600

SANTA: Sí, mi padre.

S. DOMINGO: Pues ¿qué esperas?

 Ven.

S. FRANCISCO: Eso no, padre nuestro;

 ella se vino a mi casa,

 la posesión suya tengo.

 Ya se vistió mi pobreza, 2605

 mía es; mas con todo eso

 escoja. En su voluntad

 su elección al gusto dejo.

S. DOMINGO: Niña, mi hábito recibe.

 Ya ves los santos que dieron 2610

 hoy al mundo de mi orden.

 Ya sabes lo que te quiero.

 Este escapulario blanco

 es de la pureza ejemplo

 que a Dios su virginidad 2615

 consagra. El hábito negro

 es el luto por el mundo,

 pues que para ti ya es muerto.

 La devoción del rosario

 que ves adornar mi cuello, 2620

 de mi Orden es. ¿Qué aguardas?

 Paga el amor que te muestro

 con tomar mi hábito santo.

S. FRANCISCO: Juana: aunque el mío es grosero,

 tú escogiste su humildad; 2625

 mira cuál te agrada de éstos,

 que yo gusto de tu gusto,

 porque conozco tu pecho.

SANTA: Divino Predicador,

 perdonad si veis que dejo 2630

 vuestra sagrada blancura

 por estos pobres remiendos;

 que, como las cinco llagas,

 aunque pobre, guarnecieron

 con sus rubíes el sayal 2635

 de Francisco, es ya sin precio.

 Dios es mi esposo, Domingo;

 si a Dios en Francisco veo,

 para estar siempre con Dios

 estar con Francisco tengo. 2640

***A S. FRANCISCO***

 Vos sois mi santo, mi padre,

 mi refugio, mi remedio,

 mi regalo, mi descanso,

 y así vuestro sayal quiero.

S. FRANCISCO: Mía ha sido la victoria. 2645

S. DOMINGO: Yo estos brazos os ofrezco,

 mi carísimo Francisco,

 en señal del vencimiento.

***Abrázanse los dos SANTOS y encúbrense***

SANTA: ¡Oh, soberana visión!

 Mi llagado, alegre quedo. 2650

 Juana, holgaos; alegraos, Juana.

***Sale la MAESTRA***

MAESTRA: ¿Hermana?

SANTA: ¿Madre?

MAESTRA: ¿Qué es esto?

 ¿Cómo da voces así?

 Guardará un año silencio,

 sin que a más que al confesor 2655

 pueda hablar.

SANTA: Yo la obedezco.

MAESTRA: Del oro de su obediencia

 probar los quilates quiero.

## FIN DEL SEGUNDO ACTO

## ACTO TERCERO

***Salen la MAESTRA de novicias y sor María EVANGELISTA***

MAESTRA: Confieso de esta mujer **[quintillas]**

 la virtud más excelente 2660

 que puede en un alma haber,

 y confieso juntamente

 que mi verdugo ha de ser.

 ¿Ves lo que toda la casa

 la quiere? ¿Ves lo que pasa 2665

 en su fe, en su mansedumbre?

 Todo me da pesadumbre,

 todo me inquieta y abrasa.

 Su humildad conmigo lidia;

 cuanto tú más la celebras 2670

 más me cansa y me fastidia,

 porque todas las culebras

 me atormentan de la envidia.

 Dos años ha que tomó

 el hábito, siendo yo, 2675

 por mi desdicha, maestra

 de las virtudes que muestra,

 y en ellas se adelantó

 de modo que, por mi daño,

 mi pesar cubro y engaño 2680

 y en ella a Dios reverencio.

 Guardar la mandé silencio,

 y ya sabes que en un año

 no habló palabra.

EVANGELISTA: Si vieses

 lo que Dios por ella ha hecho, 2685

 yo te digo que no hicieses

 esos extremos. Al pecho

 de su madre, de dos meses,

 la mostró en mil ocasiones

 el cielo revelaciones 2690

 que te hubieran admirado

 a habérselas escuchado

 como yo en sus recreaciones.

 Desde que nació, los viernes

 ayunó; y a quien Dios da 2695

 los favores que disciernes,

 ¿qué daño hacerle podrá

 tu pesar?

MAESTRA: No me gobiernes,

 que es la envidia pestilencia

 del seso y de la paciencia 2700

 y temo...

EVANGELISTA: ¿Qué hay que temer?

MAESTRA: Que esta Juana me ha de hacer

 con su virtud competencia.

 Deseo ser abadesa,

 como sabes, de esta casa. 2705

EVANGELISTA: Pues ¿de una recién profesa

 que en la cocina ahora pasa

 su vida, temes?

MAESTRA: Sí, que ésa

 mis intentos desvanece,

 porque al paso que ella crece, 2710

 mi esperanza, amiga, mengua;

 no sé qué tiene en la lengua

 que cuando habla me parece

 que, a mi pesar, se levanta

 con el monasterio todo 2715

 por ser su sencillez tanta

 y amarla todas de modo

 que ya la tienen por santa

 y no estiman mis lisonjas.

EVANGELISTA: Las virtudes son esponjas 2720

 que las voluntades beben.

MAESTRA: Las suyas temo que aprueben

 de tal manera las monjas

 que, aunque me pese, la elijan

 por abadesa después; 2725

 mira si es bien que me rijan

 mis pesares.

EVANGELISTA: No les des

 ese nombre, ni te aflijan,

 que es muy moza para eso.

MAESTRA: Donde hay santidad y seso 2730

 hay vejez.

EVANGELISTA: Dices verdad.

MAESTRA: Luego no le falta edad,

 aunque es moza.

EVANGELISTA: Lo confieso;

 mas mira que viene aquí.

MAESTRA: Mis malas entrañas culpo. 2735

EVANGELISTA: Que era la envidia leí

 de la condición del pulpo,

 que se está royendo a sí.

***Sale la SANTA con un barreñón de***

***barro***

SANTA: Ya ha dos años, mi Dios, que entré contenta **[soneto]**

 en vuestro real palacio por crïada; 2740

 libros tenéis de cuenta en que la entrada

 del que os viene a servir, Señor, se asienta.

 Camino es esta vida, el mundo venta;

 en ella es bien que quede averiguada

 la nuestra, porque al fin de la jornada 2745

 sepáis que soy mujer de buena cuenta.

 Después que vuestro pan, mi Cristo, como,

 os sirvo en la cocina, y no me ciega

 la bajeza y desprecio de este trato,

 Porque dice Francisco, el mayordomo, 2750

 que quien en vuestra casa platos friega

 con Vos se asienta y come en vuestro plato.

MAESTRA: ¡Ay, soror Evangelista! **[redondillas]**

 Todo aquello es santo y bueno,

 pero para mí es veneno 2755

 que entra al alma por la vista.

EVANGELISTA: Para mí es gloria.

***Cae la SANTA y quiebra el barreñón***

SANTA: ¡Ay mi Dios!

 Caí, y háseme quebrado,

 el barreñón... ¡Ah tiznado...!

 ¿Mas que andáis por aquí vos? 2760

EVANGELISTA: La orza quebró.

MAESTRA: Quisiera

 que el corazón se quebrara,

 porque quieta me dejara.

EVANGELISTA: Madre, no diga eso.

MAESTRA: Espera,

 verás lo que hace.

SANTA: Pues bien, 2765

 ¿ha de alabarse el tiñoso

 que ha salido victorioso

 de Juana? Eso no, mi bien.

 ¿Queréis que el convento entienda

 lo para poco que soy, 2770

 y digan que en él estoy

 para quebrarles su hacienda?

***Junta los pedazos e híncase de rodillas***

 No, mi Dios, que es el convento

 muy pobre. Esposo querido,

 aunque lo que agora os pido 2775

 declare mi atrevimiento;

 a fe que me habéis de dar

 mi rota vasija entera.

 Aquí vuestra esposa espera.

 No me veréis levantar 2780

 de la oración que os consagro

 hasta que os venza su instancia;

 que, aunque es de poca importancia,

 y es bien que cualquier milagro

 por grande ocasión se haga, 2785

 en cosas pocas, Señor,

 se muestra más el amor,

 porque de todo se paga.

 San Benito, ¿no pidió

 a vuestro amor excesivo 2790

 le sanásedes un cribo

 que a su amo romper vio?

 Yo, pues, también hago alarde

 de vuestra piedad divina;

 acabad, que la cocina 2795

 me aguarda, mi Dios, y es tarde.

***Sale un barreño nuevo en lugar del***

***quebrado***

EVANGELISTA: ¿Has visto tal maravilla?

 Di, madre, ¿qué te parece?

 Así el cielo favorece

 a quien le sirve y se humilla. 2800

MAESTRA: Espántame lo que he visto.

EVANGELISTA: Juana de la Cruz es santa.

 .................... [ -anta.]

SANTA: ¡Lindo amante hacéis, mi Cristo!

 Una cosa os he de dar 2805

 por merced tan soberana

 que yo me sé.

MAESTRA: Soror Juana,

 ¿dónde va?

SANTA: Madre, a fregar.

MAESTRA: ¿No quebró ese barreñón?

 Pues ¿cómo está entero y sano? 2810

SANTA: Lo que echó a perder mi mano

 sanó Dios en la oración,

 que hace milagros por ella

 al paso de la esperanza.

MAESTRA: Pues ¿qué tanto, hermana, alcanza 2815

 con Dios? Diga ¿quién es ella

 para que a su intercesión

 se haga cosa importante?

 Vanagloriosa, arrogante,

 ya sé que estas cosas son 2820

 hechicerías; ya sé

 quién es; álcese; ¿qué llora?

***Híncase la SANTA en tierra llorando***

SANTA: Soy la herencia pecadora;

 no se espante si pequé.

 Deme los pies y perdone. 2825

MAESTRA: ¿Los pies la había yo de dar?

SANTA: Besaré, pues, el lugar

 y tierra donde los pone.

***Besa la tierra***

EVANGELISTA: ¡Qué humildad tan soberana!

MAESTRA: ¡Ay, soror Evangelista! 2830

 No hay quien mi envidia resista.

 Vamos.

***Vanse. Quédase la SANTA postrada en***

***tierra***

SANTA: ¿Qué es aquesto, Juana?

 ¿Qué arrogancia es ésta vuestra?

 ¿Qué altivez y frenesí?

 Mas diréis que no es ansí. 2835

 Pues lo dice la Maestra,

 verdad es; yo os sacaré

 la soberbia e hinchazón,

 cuerpo vil y fanfarrón,

 a azotes. Así os tendré 2840

 postrado en este lugar

 hasta que la Madre os vea

 y que sois humilde crea

 dándoos los pies a besar;

 que no es en vos ahora nuevo 2845

 esto de la gloria vana.

 Mas yo os castigaré.

***Levantándola el ÁNGEL de la***

***guarda***

ÁNGEL: Juana.

SANTA: ¡Ay Dios, qué hermoso mancebo!

ÁNGEL: El Ángel soy de tu guarda

 que he venido a consolarte. 2850

 Yo propio he de levantarte.

SANTA: El temor que me acobarda

 viendo tan grande beldad,

 Ángel, no me deja hablaros,

 porque vuestros rayos claros, 2855

 esa hermosa majestad

 me ciegan; que de los pajes

 sois vos del Rey, mi señor,

 que con tanto resplandor

 viste a quien tira sus gajes. 2860

 Dichoso el que asiste allá

 libre de esta confusión;

 si tales los pajes son,

 ¿qué tal el Señor será?

 ¿Hay más extraña belleza? 2865

 Pues la humana cortesía

 llama al señor señoría,

 y al príncipe y rey alteza.

 Desde hoy mi lengua procura,

 ayo mío venturoso, 2870

 pues sois tan bello y hermoso,

 llamaros Vuestra Hermosura.

 Este título he de daros,

 mas no os habéis de partir,

 que ya no podré vivir, 2875

 Ángel mío, sin miraros.

ÁNGEL: Dios quiere que hables conmigo

 siempre que hablarme quisieres

 dondequiera que estuvieres,

 y como a hermano y amigo 2880

 me veas y comuniques.

SANTA: ¡Gran favor! Ya mi paciencia

 llevará mejor la ausencia

 de mi Dios, cuando me expliques

 su celestial señorío, 2885

 porque mis penas reporte

 la grandeza de su corte

 y su amor, custodio mío.

 ¡Qué gloria que he de tener!

 ¡Qué contenta que he de estar! 2890

 ¡Qué de ello os he de tratar!

 Porque no hay gloria y placer

 para un alma que se abrasa

 en la ausencia de su amante,

 como hablar de él cada instante 2895

 con la gente de su casa.

ÁNGEL: Ésta en que estás te encomienda

 nuestra reina soberana;

 tú la has de gobernar, Juana,

 tu protección la defienda; 2900

 que después que la pastora

 Inés se dejó vencer

 del mundo, como mujer,

 la reina, nuestra señora,

 a su hijo soberano 2905

 pidió que al mundo envïase

 quien su casa gobernase;

 y su poderosa mano

 te crïó para este fin,

 conforme a su madre dijo 2910

 Cristo tu esposo y su hijo.

 Aquí has de hacer un jardín

 de plantas, cuya hermosura

 la del cielo ha de adornar;

 aquí tienes de plantar 2915

 el voto de la clausura,

 que por no guardarle Inés

 ni sus monjas se perdieron,

 aunque penitencia hicieron

 y se salvaron después. 2920

 Hoy te harán, Juana, tornera.

SANTA: Ángel santo: no hay en mí

 bastantes fuerzas.

ÁNGEL: Así

 lo quiere Dios. De Él espera

 ayuda y fuerza segura. 2925

SANTA: A servirle me provoco,

 que todo se me hace poco

 yendo con Vuestra Hermosura.

***Vanse. Salen GIL llorando y LLORENTE***

LLORENTE: ¿Un hombre tien de llorar

 aunque le den más enojos? 2930

GIL: ¿No tienen los hombres ojos?

LLORENTE: Sí, sólo para mirar;

 no para que al llanto acudan,

 porque no es hombre el que llora.

GIL: No lloran los míos agora, 2935

 Llorente.

LLORENTE: Pues ¿qué hacen?

GIL: Sudan.

 Cuando mi Elvira murió,

 que Dios haya, no lloré,

 aunque, como veis, la amé,

 porque con ella expiró 2940

 el recelo que hace guerra

 al que una mujer percura

 guardar; que no está segura

 si no es debajo la tierra.

 Pero en tan triste ocasión, 2945

 no os espante que me aflija

 de ver cuál está mi hija.

LLORENTE: ¿Por un mal de corazón

 habéis de llorar así?

GIL: Mal de corazón ¿es barro? 2950

 Si fuera tos o catarro

 no hubiera tristeza en mí;

 pero mal de corazón,

 ¿a quién no lastimará?

LLORENTE: Si habla siempre que la da 2955

 más latines que un sermón,

 no es el dolor muy roín.

GIL: Llorente, aqueso me espanta.

LLORENTE: Es vuesa hija estodianta

 y habla vascuence y latín, 2960

 ¿y lloráis? Yo, por ventura,

 y no pequeña, tuviera

 que mi hija latín supiera

 y la viera después cura.

GIL: Afirma el beneficiado 2965

 que tien espíritos.

LLORENTE: ¿Cómo?

GIL: Yo por eso pesar tomo.

LLORENTE: Pues ¿por dónde habrán entrado?

 ¿Por la boca o por la zaga?

GIL: ¿No tien hartos agujeros 2970

 una mujer?

LLORENTE: ¡Oh, fulleros!

 ¡Oste puto! ¡Zorriaga

 en ellos!

GIL: ¿No habrá un remedio?

LLORENTE: Echadla una melecina

 de miel y de trementina 2975

 hirviendo de medio a medio,

 y por no verse quemados

 por la boca se saldrán.

GIL: Si en el infierno los dan

 huego con los condenados, 2980

 y comen como avestruces

 brasas, ¿cómo han de temer

 ell agua?

LLORENTE: Hacedla comer

 media docena de cruces

 con su calvario, y veréis 2985

 cómo se salen huyendo

 de la cruz.

GIL: Sanarla entiendo

 presto. Ya os acordaréis

 de Juana, nuesa madrina.

LLORENTE: ¿La que es monja?

GIL: La que espanta. 2990

LLORENTE: Todos la llaman la santa.

GIL: Es una mujer divina.

 Desque su padre murió,

 que habrá un año, no la vi;

 yo sé que en viéndome ansí, 2995

 pues por su causa me dio

 Dios la hija que ya lloro,

 que ella me la vuelva sana.

LLORENTE: Queríala mucho Juana,

 y es la niña como un oro. 3000

 No ha sido el remedio malo.

 Gil, yo os quiero acompañar.

GIL: Venid, que la he de llevar

 de miel y leche un regalo.

LLORENTE: ¿Que así el diablo se zampuza 3005

 en un cuerpo? Desde hoy quiero

 taparle el lugar zaguero

 con el sayo y caperuza.

***Vanse. Sale la SANTA con las llaves de***

***portera***

SANTA: Aunque del coro me aparta **[décimas]**

 el torno y la portería, 3010

 bien puede hallarse María

 entre los brazos de Marta.

 El alma contemple y parta

 al cielo, pues con Dios priva,

 y el cuerpo, que es Marta activa, 3015

 trabaje, que no hay lugar

 donde a Dios no pueda hallar

 la vida contemplativa.

 Yo me acuerdo, Jesús mío,

 que, a falta de otro lugar, 3020

 mi iglesia era un palomar

 cuando estaba con mi tío.

 Lo demás es desvarío

 de perezosos ingratos,

 que los más sabrosos ratos 3025

 donde el sentido se arroba

 es entre la humilde escoba,

 las rodillas y los platos.

 No hay lugar que me reporte

 a no buscaros, Señor, 3030

 porque es piedra imán amor

 y siempre mira a su norte.

 ¿No dicen que está la corte

 donde está el rey? De ese modo

 a buscaros me acomodo 3035

 en cualquier parte, mi Dios,

 que todo es corte con vos

 pues sois rey y estáis en todo.

***Ha de haber un torno***

 Tornera soy; ahora bien;

 entreteneos, alma mia, 3040

 pensad que esta portería

 es el portal de Belén.

 Aquí pastores estén,

 aquí el buey, aquí el jumento.

 ¡Oh qué lindo nacimiento! 3045

 Razón es que se celebre.

 El torno será el pesebre,

 las mantillas mi contento.

 Aquí la Virgen está.

 ¡Ay soberana señora! 3050

 Mirad que mi Niño llora.

 Por mis pecados será;

 mas José le acallará,

 que como le está sujeto

 Cristo, le tendrá respeto; 3055

 mas Juana, acállale tú.

***Canta y mece el torno***

 *"¡A la mú, Niño, a la mú!*

 *¡Qué bello que es y perfeto! "*

 No lloréis, yo os haré fiesta,

 Niño de infinito nombre. 3060

 ¿Quién os hizo mal? El hombre.

 ¡Oh bellaco! ¡Para ésta!

 ¡Qué cara, mi Cristo, os cuesta

 su golosina liviana!

 Dalde al Niño la manzana 3065

 que tan mal provecho os hizo,

 que para Dios fue de hechizo,

 aunque la comistes sana.

 Ea, no haya más, Manuel,

 mi Pontífice, mi luz, 3070

 juradle al hombre la cruz,

 que en cruz moriréis por él.

 Mi azucena, mi clavel,

 en vos contempla el sentido

 a vuestro amor reducido. 3075

 Más grande mi dicha fuera

 si en el torno ahora os viera

 de veras recién nacido.

***Vuélvese el torno, y estará en***

***él un Niño Jesús desnudo entre heno y copos de***

***nieve***

 Pero mi buena fortuna

 lo que deseaba ha visto. 3080

 Mi Niño, mi Dios, mi Cristo,

 Sol de la virgen, que es Luna,

 ¿del torno habéis hecho cuna?

 Daros mil abrazos quiero,

 Pastor, Rey, León, Cordero. 3085

 Buena ha estado la invención;

 mas finezas de amor son,

 que siempre fue invencionero.

***Desaparécese***

 ¡Qué contenta me dejáis!

 ¡Qué de favores me hacéis! 3090

 ¡Qué de ello que me queréis!

 ¡Qué de ello que lo mostráis!

 Acá os tengo, aunque os me vais;

 mas ¿qué es esto? La campana

***Tocan una campana***

 toca a alzar. Pues, ¿cómo, Juana, 3095

 es bien que el ver vuestra vida

 en el altar os lo impida

 esta pared inhumana?

 ¡Ay quién pudiera partilla

 por ver alzar! ¡Ah, mi Dios! 3100

 Todo es fácil para vos.

***Rásgase la pared, y detrás está***

***un cáliz con un Niño Jesús***

 ¡Ay Jesús, qué maravilla!

 Ensalzáis a quien se humilla.

 ¡Dichosa la enamorada,

 mi Dios, que os sirve y agrada! 3105

 Ya se juntó la pared,

 y en fe de tanta merced

 quedará siempre quebrada

 una piedra. Esposo casto,

 mucho con vos medro y privo; 3110

 mas--¡ay!--que es mucho el recibo,

 y poco o ninguno el gasto.

 Mucho me dais, y no basto

 a pagar aun las migajas

 de tan divinas ventajas; 3115

 pero, perdonad, Señor,

 si, como el mal pagador

 después os pagase en pajas.

***Vase. Salen la ABADESA y la MAESTRA***

ABADESA: Esto al servicio del Señor conviene. **[octavas]**

 El padre provincial ha ya venido; 3120

 noticia de la hermana Juana tiene.

 Por Prelada el convento la ha pedido.

 Yo acabo ya mi oficio, pues que viene

 nuestro Padre a visita, y persuadido

 está de la virtud que en ella mora; 3125

 sin duda que la hará mi sucesora.

MAESTRA: ¿A una mujer que no tiene experiencia,

 canas, ni autoridad? No trate de eso

 que se me acaba, Madre, la paciencia.

ABADESA: ¿Qué importan canas donde sobra el seso? 3130

 La edad que más importa es la prudencia.

 Ella la tiene, autoridad y peso.

MAESTRA: Yo lo pretendo, y se me hace agravio.

ABADESA: El padre provincial es cuerdo y sabio.

 Él mirará la que es más conveniente 3135

 para regirnos.

MAESTRA: ¡Qué una hipocresía

 se me anteponga así! ¿Qué esto consiente

 el cielo? ¡Oh rabiosa envidia mía!

***Sale LA SANTA***

SANTA: Madre, al torno ha llamado alguna gente

 y entrar a hablarla dice que querría; 3140

 que, como no hay clausura en el convento,

 siempre quieren entrar.

MAESTRA: ¿Hay tal tormento?

 (Presente está quien mientras tenga vida **Aparte**

 será mi muerte.)

ABADESA: (Su humildad me espanta.) **Aparte**

 Entren, hermana.

SANTA: Voy.

***Vase***

MAESTRA: (¡Que ésta me impida **Aparte** 3145

 ser Abadesa! ¿Hay desventura tanta?)

 Madre, ¿no echa de ver cómo es fingida

 toda aquella virtud?

ABADESA: Juana es gran santa.

 Si lo contrario ven sus ciegos ojos,

 es porque son de envidia los antojos. 3150

***Salen la SANTA, GIL, LLORENTE y otros***

***LABRADORES***

GIL: Señora Juana, Gil soy. ¿No se acuerda

 de Gil y Elvira, de quien fue madrina?

MAESTRA: Voyme de aquí que temo no me pierda

 la envidia que me abrasa y desatina.

SANTA: Nuestra prelada es ésta, sabia y cuerda; 3155

 sin su licencia no soy de hablar dina.

GIL: Pues ¿cuál es la emperrada?

LLORENTE: Aquella vieja.

SANTA: La abadesa es aquésta.

GIL: ¿La abadeja?

 Señora, aquí venimos a rogarla

 que mos haga merced de dar licencia 3160

 a Juana para verla y para hablarla.

ABADESA: ¿Hablarla? Como sea en mi presencia.

LLORENTE: Pues craro está; que no hemos de llevarla

 a Francia.

GIL: ¿Como está su rabanencia?

SANTA: Mejor que yo merezco, Gil amigo. 3165

GIL: Muy fraca está, por Dios, también lo digo.

SANTA: ¡Jesús! No jure, hermano.

GIL: Éste es mal uso.

 ¿Cómo no me pregunta por Marica,

 mi hija?

SANTA: ¿Cómo está?

GIL: Vengo confuso.

 La más salada estaba y más bonica 3170

 de toda Hazaña; pero ya rehuso

 el verla nadie, porque tien la chica

 espiritos, según dice nueso cura

 que la da con la estola y la conjura.

 Así la guarde Dios que mos los quite 3175

 pues que sus oraciones oye, Juana.

SANTA: ¿Yo, hermano? ¿aqueso dice?

GIL: Si permite

 mi Marica vuelva a casa sana

 os diabros se van al alcrebite

 donde Pero Botero los batana 3180

 en su caldero, quedaré contento.

 Aquí la tengo fuera del convento.

SANTA: ¿Quién soy yo para hacer cosa tan grande?

LLORENTE: Ella puede sacarlos, no hay excusa.

SANTA: Soy una grande pecadora.

GIL: Ande; 3185

 que pues llegar aquí Marica rehusa,

 los espiritos la temen.

LLORENTE: Madre, mande

 que mos haga este bien.

SANTA: Estoy confusa.

ABADESA: En virtud se lo mando de obediencia.

SANTA: Traigan luego la niña a mi presencia. 3190

***Sacan dos o tres a una NIÑA, como por***

***fuerza***

NIÑA: No me lleven allá que pondré fuego **[endec. sueltos]**

 a todas las esquinas de esta casa.

 Juanilla de la Cruz, estando ausente,

 las ánimas me saca de las uñas

 y me atormenta más que mil infiernos; 3195

 pues ¿qué haré en su presencia?

LABRADOR 1: ¡Verá el diabro.

 ¡Qué de ello que forceja y refunfuña!

 ¡Que no os ha de valer, sucio avechucho!

NIÑA: Dejadme, gente vil, que el tiempo pierde

 quien me intenta mover.

LABRADOR 2: ¡Ay, que me muerde! 3200

LABRADOR 1: Medio brazo me lleva de un bocado.

 ¿Que también come el diabro carne, Crespo?

LABRADOR 2: Come huevos y leche y no tien bula,

 ¿y de eso os espantáis?

LABRADOR 1: ¡Huego en su gula!

NIÑA: ¿A qué te allegas tú, di, amancebado 3205

 con la mujer del herrador? Anoche

 bien sé yo dónde estabas escondido

 cuando vino de Illescas el marido.

LABRADOR 2: ¿Quién diabros se lo dijo?

LLORENTE: Si es el diabro,

 ¿quién se lo ha de decir?

LABRADOR 2: Yo os juro a cribas 3210

 que yo os mire si estáis bajo la cama

 acechando otra vez. ¡Oh marrullero!

 ¿Así me echáis las faltas en la calle?

LABRADOR 1: ¿Adónde os apartáis? Llega y tiralle.

NIÑA: ¿Qué ha de llegar, bodegonero triste; 3215

 que en lllescas a un fraile diste un día

 grajos salpimentados y cocidos

 a real y medio el par, diciendo que eran

 palominos?

LABRADOR 1: ¿Las trampas del bodego

 comenzáis a decir? Pues no me llego. 3220

SANTA: Dejadla, que yo haré con el ayuda

 de mi Esposo Jesús que no os deshonre.

 ¡Ah tiñoso! ¿Aquí estáis?

NIÑA: Déjame, déjame.

***Échale la SANTA al cuello el cordón***

SANTA: La cuerda de mi padre San Francisco

 os hará sosegar.

NIÑA: ¡Ay, que me quema! 3225

 Juanilla de la Cruz, quítale presto.

GIL: Agora no hablaréis, diabro molesto.

SANTA: ¡Sal, maldito, de aquí!

NIÑA: Ni tú ni el cielo

 no me podrán echar, que ésta es mi casa.

SANTA: Podrálo mi Jesús.

NIÑA: Eso me abrasa. 3230

SANTA: ¡Sal presto!

NIÑA: ***Nolo exire,*** vil Juanilla,

 ***in domo mea maneo; haec est mea domus***

 ***sine me.***

GIL: ¡Aho, Llorente! ¿Los dimoños

 van cuando son mochachos al estudio?

LLORENTE: Sí, que también hay diablos estodiantes. 3235

SANTA: Sal, padre de mentiras.

NIÑA: ***¿Potestatem***

 ***habes ut me ejieias? Accipe higam.***

***Dale una higa***

 ¡Idiota! ¿no me entiendes?

SANTA: Don de lenguas

 me ha dado a mí el señor.

NIÑA: Mi poder menguas.

SANTA: ¡Vete al infierno luego!

NIÑA: ***Non che vollo.*** 3240

GIL: De noche bollos dice que la demos

 y saldrá.

LLORENTE: Buen espacio nos tenemos.

GIL: Bollos y tortas le daré.

NIÑA: ***Patrona,***

 ***sentite una parola, per mea vita,***

 ***mi che volo parlar Chichiliano.*** 3245

GIL: No debe ser cristiano este demonio.

LLORENTE: ¡Cristiano había de ser! ¿Hay diabro alguno

 cristiano?

GIL: Pues ¿no hay diablos bautizados?

LLORENTE: Así los llaman.

NIÑA: ***Mi seño lo diabolo***

 ***de Palermo.***

SANTA: Yo soy Juana, que ruega 3250

 a su Esposo divino que permita

 librar el cuerpo de esta sierva suya.

 El cordón de Francisco ha de acabarlo.

 ¡Sal fuera!

NIÑA: ¡Ay, que me abrasas, que me quemas!

 Yo saldré, mas ¡pára ésta, vil Juanilla, 3255

 que te acuerdes de mí!

ABADESA: ¡Gran maravilla!

***Cae la NIÑA en tierra desmayada***

SANTA: Llevalda, que ya el ángel condenado

 dejó a la niña libre. Gil, llevadla

 donde descanse y del desmayo vuelva.

 Haced después que sea gran cristiana. 3260

***Llévanla***

GIL: Dios se lo pague, amén, hermana Juana.

***Sale sor María EVANGELISTA***

EVANGELISTA: El padre provincial, Madre, ha venido.

ABADESA: Hermana Juana, vamos. Espantada

 voy de tanta virtud. Yo haré de suerte

 que nuestra casa y religiosas rija. 3265

EVANGELISTA: ¡Oh, quiera Dios que el provincial la elija!

***Vanse. Salen el emperador CARLOS Quinto, don Alonso***

***de FONSECA, arzobispo de Toledo, y FRANCISCO Loarte***

CARLOS: Paso a Sevilla a la posta **[redondillas]**

 y ser vuestro huésped quise.

FRANCISCO: De que los umbrales pise

 hoy de esta su casa angosta, 3270

 vuestra majestad, se precia

 de suerte, que la comparo

 a los palacios que Paro

 labró a Constantino en Grecia.

 En ella otra Menfis pinto, 3275

 pues ensalzan sus paredes

 las imperiales mercedes

 que hoy la hace Carlos Quinto.

CARLOS: Basta, Francisco Loarte,

 que ya he visto vuestro amor. 3280

FRANCISCO: Si es propio de ti, señor,

 ennoblecer cualquier parte,

 no es mucho que hoy me ennoblezcas,

 pues tan adelante pasa

 mi ventura.

CARLOS: Es vuestra casa 3285

 de las mejores de Illescas,

 y vos un vasallo leal;

 memoria tengo de vos.

FRANCISCO: Prospere tu vida Dios.

CARLOS: Flaco estáis.

FRANCISCO: No lo fue el mal 3290

 que me ha tenido a la muerte.

CARLOS: Pues ¿de qué fue?

FRANCISCO: De desvelos;

 si de Dios puede haber celos,

 de él los tuve.

CARLOS: ¿De qué suerte?

FRANCISCO: El día que pretendí 3295

 desposarme, se metió

 monja mi esposa, y dejó

 burlado mi amor. Sentí,

 señor, de modo el perdella,

 que ha ya cerca de tres años 3300

 que lloro estos desengaños.

CARLOS: ¿Era hermosa?

FRANCISCO: Era muy bella;

 pero a su belleza gana

 su virtud, porque es de modo,

 señor, que este reino todo 3305

 la llama la santa Juana.

FONSECA: ¿Ésa es Juana de la Cruz;

 su patria, Hazaña?

FRANCISCO: La propia.

FONSECA: Son sus milagros sin copia.

 Ya me han dado de ella luz. 3310

 Dos leguas está de aquí.

 ¿Quiere vuestra majestad

 ver en una tierna edad

 celestiales cosas?

CARLOS: Sí.

 Noticia tengo, aunque poca, 3315

 de ella.

FONSECA: Lo que es más notable

 es que el espíritu hable

 de Dios por su misma boca.

 Tiene don de profecía

 y de lenguas; cuentan cosas, 3320

 aunque ciertas, prodigiosas.

 Habla griego, algarabía,

 y latín, de la manera

 que si se hubiera crïado

 en cada tierra.

CARLOS: Espantado 3325

 estoy. Ya verla quisiera.

 Partamos luego.

FONSECA: Ya están

 prevenidas postas.

CARLOS: Ea,

 venid.

FONSECA: Poco se rodea.

CARLOS: Llamen al gran capitán. 3330

***Vanse. Salen la MAESTRA y sor EVANGELISTA***

MAESTRA: La envidia el alma me abrasa.

EVANGELISTA: Ya es sobra de pasión esa.

MAESTRA: ¿Juana, de casa abadesa?

 ¿Juana, prelada de casa,

 y mis partes, mi gobierno, 3335

 mi pretensión despreciada?

 ¿Juana, de la Cruz prelada?

 ¡Ay, cielos! En un infierno

 estoy de envidia.

EVANGELISTA: No tome,

 madre, tan grande pasión. 3340

MAESTRA: Las telas del corazón

 alguna sierpe me come.

 Ésta es hechicera; en ella

 hay, sin duda, algún encanto.

 ¿Por qué el Espíritu Santo 3345

 había de hablar por ella?

 ¡Cómo finge! Es disparate;

 yo sé que está endemoniada

 cuando se queda arrobada

 cada punto.

EVANGELISTA: ¡Que la trate 3350

 ansí! ¡Que eso diga!

MAESTRA: Pues,

 ¿no es el demonio quien habla

 tantas lenguas con que entabla

 sus pretensiones? ¿No ves

 el bastante testimonio 3355

 que a todas os causa espanto?

 No es el Espíritu Santo

 quien habla sino el demonio.

EVANGELISTA: Disparate es escucharla.

***Vase***

MAESTRA: ¿Qué aguardo que no me vengo? 3360

 Por el hábito que tengo

 que un lazo tengo de armarla

 con que, al paso que ha subido,

 caiga, siendo menosprecio

 del mundo. ¡Ay, intento necio 3365

 para el mal siempre atrevido!

 ¿Quién a despeñarme viene?

 La envidia, ¿qué bien causó?

 Mas como me vengue yo

 no importa que me condene. 3370

***Vase. Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda***

SANTA: Ángel santo, ¿yo prelada? **[romance e-a]**

 ¿Yo de la Cruz abadesa?

 ¿Cómo ha de poder llevar

 tan gran carga mi flaqueza?

 Suplico a Vuestra Hermosura, 3375

 pues asiste en la presencia

 de Dios, que alcance me quite

 la Cruz, que me oprime a cuestas.

 ¿Yo cuenta de tantas almas

 no pudiendo tener cuentas 3380

 con la mía?

***Llora***

ÁNGEL: ¿Por qué lloras?

 Juana, ¿es ésa tu obediencia?

 ¿Es bien que la voluntad

 de Dios resistas, que ordena

 que gobiernes esta casa? 3385

 ¿No te crïó para ella?

 ¿No puedo ayudarte yo?

 ¿Conmigo ese temor muestras?

 ¿Es eso lo que me estimas?

SANTA: No haya más, Ángel, no sea 3390

 lo que quiero; su Hermosura

 me anima, conforta, alegra

 y me quita mis pesares.

 Bien es que a Dios obedezca.

 Su esposa soy, este anillo 3395

 me dió con su mano mesma,

 y los desposados suelen

 llevar el trabajo a medias.

 Pero, decid, Ángel mío,

 ¿cómo nunca me dais cuenta 3400

 de vuestro nombre admirable?

 Razón será que le sepa,

 pues que somos tan amigos.

 Decidlo, que en la perfeta

 amistad, nunca ha de haber 3405

 cosa oculta ni encubierta.

ÁNGEL: San Laurel Aureo es mi nombre.

 Hízome la mano eterna

 de Dios de sus más privados.

 Dióme gracias tan inmensas, 3410

 que el Ángel del Privilegio

 me llaman, y en verme tiemblan

 las infernales moradas

 que a mi nombre están sujetas.

 Yo fui el ángel de la guarda 3415

 de David, rey y profeta,

 de San Jorge y San Gregorio,

 coluna de nuestra Iglesia.

 Mira lo que a Dios le debes,

 pues tu guarda me encomienda 3420

 y a tales santos te iguala.

 Y en tu misma boca y lengua

 habla el Espíritu Santo,

 y hablará lenguas diversas

 por trece años, predicando 3425

 su ley divina y excelsa.

 Su predicadora te hace.

SANTA: ¡Ay de mí! ¿Que he de dar cuenta

 de tantas prerrogativas?

 Quiera el cielo no me pierda 3430

 siendo ingrata a tanto amor.

ÁNGEL: No harás, porque la clemencia

 de tu Esposo y nuestro Rey

 te amó antes que nacieras.

 Tus súbditas vienen, Juana. 3435

SANTA: Pues ¿cómo sola me deja

 Vuestra Hermosura?

ÁNGEL: No son

 dignas que cual tú me vean.

 Siempre estoy, Juana, a tu lado.

***Vase. Sale la que era ABADESA, sor EVANGELISTA y***

***otras dos MONJAS***

ABADESA: Carísima madre nuestra, 3440

 ¡qué alegre está vuestra casa

 con prelada tan perfeta!

SANTA: ¡Ay madre!, en las entrañas

 os tengo a todas impresas.

 Gloria a Dios que la clausura 3445

 ya nuestra casa profesa.

 Ya no hay salir del convento

 que, aunque es tal nuestra pobreza,

 Dios nos la remediará.

 Dejadlo a su providencia. 3450

EVANGELISTA: Madre, una cosa venimos

 a suplicarla; no sea

 en vano nuestra esperanza

 por ser la cosa primera

 que sus hijas caras piden. 3455

SANTA: Daros el alma quisiera

 donde os tengo a todas juntas.

 Pedid, pedid, norabuena.

ABADESA: Las almas del purgatorio,

 después, madre, que por ella 3460

 somos tan devotas suyas,

 nos causan pena sus penas.

 Pues nada la niega el cielo

 de cuanto le pide y ruega,

 pida a Cristo nos bendiga 3465

 nuestros rosarios y cuentas,

 y que con su mano propia

 las toque y después conceda

 por su amor e intercesión

 perdones y indulgencias. 3470

TODAS: Madre, no diga que no.

SANTA: La intención, hijas, es buena;

 yo lo comunicaré

 con mi Ángel.

EVANGELISTA: Ya se alegran

 nuestros corazones todos. 3475

SANTA: ¿Adónde está la maestra?

ABADESA: En el coro estaba agora.

SANTA: Dios, madre, las dé paciencia.

 Yo quiero dar bien por mal;

 vicaria quiero que sea 3480

 del convento.

EVANGELISTA: (¡Qué virtud!) **Aparte**

ABADESA: ¿A quien su muerte desea

 da el gobierno de su casa?

SANTA: Váyanse, pues, y no pierdan

 el tiempo; váyanse al coro. 3485

ABADESA: (Quien el dulce rato emplea **Aparte**

 en la conversación santa

 y doctrina de su lengua

 no le pierde.)

SANTA: Miren que hoy

 he comulgado, y me inquietan. 3490

EVANGELISTA: Este ratico no más

 habemos de estar con ella.

SANTA: ¿Qué he de hacer, Esposo santo?

 Veros quiero y no me dejan.

***Dentro***

VOZ: Pues yo te llevaré adonde 3495

 no te inquieten, cara prenda.

***Volando desaparece la SANTA***

EVANGELISTA: ¡Que se nos fue nuestra madre!

ABADESA: Juana santa, madre nuestra,

 ¿por qué nos dejáis así?

 Vamos las dos a la iglesia 3500

 y pidamos a su Esposo

 que a nuestra madre nos vuelva.

EVANGELISTA: ¡Soberana maravilla!

ABADESA: ¡Gran milagro!

EVANGELISTA: ¡Cosa nueva!

ABADESA: ¡Dichoso el convento y casa 3505

 que tiene tal abadesa!

***Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda con un legajo***

***de papeles, y váselos dando***

ÁNGEL: Las almas del purgatorio **[redondillas]**

 te dan esas peticiones,

 porque con tus oraciones

 su refrigerio es notorio. 3510

 Sus penas tu Esposo aplaca

 por ti, y a tal favor llegas,

 que a los por quien tú le ruegas,

 de entre sus llamas las saca.

 Ésta es de una que ha veinte años 3515

 que está en su fuego mortal

 por un pecado venial,

 que uno solo hace estos daños.

 Ésta es de un grande de España

 que pide alivio y consuelo 3520

 porque eres grande del cielo.

 Ésta es de un hombre de Hazaña

 y alega que es tu pariente.

 En fin, todas han ya visto

 que si es rey tu esposo Cristo, 3525

 eres tú su presidente.

SANTA: Pues dice Vuestra Hermosura

 que por ruegos de su sierva

 de las penas les preserva

 que el oro de su fe apura, 3530

 a mi Esposo rogaré

 por ellas.

ÁNGEL: Cúmplelo así.

SANTA: Ningún mérito hay en mí;

 pero de mi Cristo sé

 que es amigo que le rueguen 3535

 por modos extraordinarios,

 Ángel. Y de los rosarios,

 ¿qué me respondéis?

ÁNGEL: Que lleguen

 cuantos tus monjas hallasen,

 que hoy los tengo de llevar 3540

 al cielo, donde ha de dar

 perdones con que se amparen

 Cristo, Juana, los mortales,

 e inmensas prerrogativas,

 que es de suerte lo que privas, 3545

 y tus virtudes son tales,

 que tu Esposo soberano

 cuanto pidas quiere hacer;

 Él los tiene de tener

 y bendecir con su mano. 3550

SANTA: ¡Oh, qué alegres han de estar

 mis monjas con tal ventura!

 ¿Dónde va Vuestra Hermosura?

ÁNGEL: Ya te vienen a buscar,

 y no quiero que me vean 3555

 del modo que tú me ves.

***Vase. Sale la que era ABADESA y sor***

***EVANGELISTA***

ABADESA: Aquí está. Dadme los pies,

 que ver mis ojos desean.

EVANGELISTA: ¿Así os vais y nos dejáis,

 madre?

SANTA: Día de comunión, 3560

 no ha de haber conversación.

 Hijas, lo que deseáis

 el cielo nos lo ha cumplido.

 Mi Esposo bendecir quiere

 cuantos rosarios le diere; 3565

 mi Ángel ha intervenido.

 Buscad muchos y vení

 entretanto que yo ruego

 a su Hermosura que luego

 los lleve.

EVANGELISTA: ¿Esta tarde?

SANTA: Sí. 3570

ABADESA: ¿Hay tal ventura? No quede

 en todo Cubas rosario

 que no venga.

SANTA: Extraordinario

 favor mi Cristo os concede.

 ¡Venturoso el desposorio 3575

 donde me ha llegado a dar

 Dios tanto! Voy a rogar

 por las que en el Purgatorio,

 siendo mejores que yo,

 de mi intercesión se valen. 3580

***Vase***

ABADESA: ¿Qué mercedes hay que igualen

 a las que el cielo nos dió?

***Sale la MAESTRA***

MAESTRA: Madre, el emperador

 y arzobispo de Toledo

 están en casa. (No puedo **Aparte** 3585

 hablar de envidia y dolor.)

 A ver la abadesa vienen.

ABADESA: ¡Válgame Dios! ¿Aquí están?

MAESTRA: También el gran capitán.

EVANGELISTA: Si el tiempo nos entretienen 3590

 y la ocasión se nos pasa

 del bien que nos hace el cielo

 con los rosarios, recelo

 no se pierda.

ABADESA: Si está en casa

 el César, haga traer 3595

 los rosarios del lugar,

 que yo iré luego a juntar

 las monjas para irle a ver

 y recibir entretanto

 al emperador.

EVANGELISTA: Bien dice. 3600

***Vase***

MAESTRA: (¡Que hasta el César autorice **Aparte**

 a Juana! ¿Esto no es encanto?)

ABADESA: Avisen a la tornera

 que abra la portería.

MAESTRA: (Miente quien niega y porfía 3605

 que Juana no es hechicera.) **Aparte**

***Vanse. Salen el EMPERADOR, don Alonso de FONSECA, el***

***arzobispo, y el Gran CAPITÁN***

FONSECA: Éste es, señor, el convento

 donde está la santa.

CARLOS: Aquí

 hoy, don Alonso, adquirí

 gustos que en el alma siento. 3610

 Gonzalo Fernández, vos

 veréis de Dios el poder

 en una humilde mujer.

CAPITÁN: Todo lo puede hacer Dios.

CARLOS: Arzobispo, ¿han avisado 3615

 que venimos?

FONSECA: Sí, señor.

***Salen la ABADESA, la MAESTRA, EVANGELISTA y***

***otras***

EVANGELISTA: Aquí está el Emperador.

***Vase***

ABADESA: Mil veces sea bien llegado

 vuestra majestad a honrar

 esta casa, que ennoblece 3620

 con su vista.

***Todas de rodillas***

CARLOS: Bien parece,

 hasta en el modo de hablar,

 la virtud que aquí se encierra

 y que es de Dios este celo.

 Levantaos, Madres, del suelo. 3625

ABADESA: Señor.

CARLOS: Alzaos de la tierra.

ABADESA: Dénos, pues, la santa mano,

 primado grande de España,

 por quien más alegre baña

 Tajo el muro toledano, 3630

 de quien sois prelado y padre.

FONSECA: A la posta el César viene

 por el deseo que tiene

 de ver hoy a vuestra madre.

 Haced cómo pueda vella 3635

 y avisadla.

ABADESA: Ya lo está;

 mas, ¿cómo, señor, saldrá,

 si está el espíritu en ella

 de Dios, que su lengua toca,

 dejándola transportada, 3640

 sin sentido y elevada?

CARLOS: Su devoción me provoca,

 y de esa suerte deseo

 verla.

ABADESA: Bien, señor, podéis.

***Descubren una cortina, y a la SANTA, de rodillas,***

***arrobada***

FONSECA: ¡Qué de mercedes que hacéis, 3645

 Señor, al humilde!

CARLOS: Hoy veo

 la vanidad en que fundo

 de mis reinos las grandezas.

 ¿Qué importan honras, riquezas,

 la corona, el cetro, el mundo 3650

 ni la púrpura imperial

 que cause soberbia tanta,

 si con Dios se nos levanta

 un remendado sayal?

 Hincad todos en la tierra 3655

 las rodillas.

CAPITÁN: No han podido

 todos cuantos han querido

 vencerme, haciéndome guerra,

 ni sus bélicos despojos

 ablandarme el corazón, 3660

 y saca en esta ocasión

 una mujer de mis ojos

 el agua, que nunca han visto.

CARLOS: Éstas sí, gran capitán,

 son hazañas.

CAPITÁN: ¿Qué no harán, 3665

 señor, soldados de Cristo?

SANTA: Hijo Carlos, por quien crece **[romance a-a]**

 en el mundo la ley santa

 de mi iglesia, pues la aumentan

 tus nunca vencidas armas, 3670

 oye atento lo que dice

 el mismo Dios, que es quien habla

 y rige agora la lengua

 de Juana, mi esposa cara:

 "Yo soy la tercer persona 3675

 de la Trinidad beata,

 que en tres supuestos distintos

 es un Dios y una substancia.

 En pago del santo celo

 con que nuestro nombre ensalzas, 3680

 hasta las Indias remotas,

 que en cielo convierte a España,

 te prometo de ayudarte

 tanto, que jamás tu fama

 borre el tiempo ni el olvido. 3685

 Vencerás en Alemania

 los escuadrones soberbios

 del sajón que te amenaza,

 pervertido con la seta

 de Lutero, cual él falsa. 3690

 Pondrán tus leyes su yugo

 en la cerviz indomada

 de Flandes, que te hace guerra

 sin advertir que es tu patria;

 tendrá a tu buena fortuna, 3695

 y no imitadas hazañas,

 tal miedo el turco feroz

 que, volviendo las espaldas

 la otomana multitud,

 pisarán después tus plantas 3700

 las lunas que enarboló

 la potencia solimana.

 Roma te abrirá sus puertas;

 Milán, Nápoles y Francia

 conocerán tus vitorias, 3705

 y las cercas africanas

 de Túnez te llamarán,

 a su pesar, su monarca,

 dándole el rey que quisieres

 y él a ti tributo y parias. 3710

 Y para que eches el sello

 con la más heroica hazaña,

 por la milicia divina,

 dejando la que es mundana,

 renunciarás en Filipo, 3715

 hijo de mi iglesia amada,

 los reinos, púrpura y globo,

 y en Yuste verá tu España

 que las honras que ganaste

 las pisas, porque son vanas, 3720

 pues si es mucho el adquirirlas

 mucho más el despreciarlas.

 A ti, Gonzalo Fernández,

 gran capitán, que en Italia

 dejaste en bronce esculpidos 3725

 los blasones de tus armas,

 por tu católico celo

 el nombre que a tu prosapia

 dejas de Córdoba, haré

 famoso, honrando tu casa. 3730

 El espíritu de Dios,

 que por la boca de Juana

 os habla, agora os bendice."

***Échales la bendición y corren la cor-***

***tina***

CARLOS: ¿Quién no se admira y espanta?

 ¡Dichosa casa mil veces, 3735

 y yo dichoso otras tantas,

 que tal maravilla he visto!

CAPITÁN: Derretida llevo el alma.

CARLOS: Avisadme, tesorero,

 para que limosna haga 3740

 a esta casa.

FONSECA: Yo la doy,

 por ser su pobreza tanta,

 el beneficio de Cubas.

ABADESA: Tu largueza nos ampara.

CAPITÁN: Yo la doy quinientos mil 3745

 maravedís.

ABADESA: Esos bastan

 para que un cuarto labremos.

CARLOS: Vamos. ¡Ay, divina Juana!

 Si a España las armas honran,

 hónrelo también tal Santa. 3750

***Vanse. Quédanse las monjas y sale sor***

***EVANGELISTA***

EVANGELISTA: ¡Madres, albricias! Ya ha vuelto

 nuestra dichosa prelada

 del éxtasis, y la he dado

 cuentas, rosarios y sartas

 en gran copia. Aquí las tiene 3755

 encerradas en esta arca,

***Saca una arquilla***

 y dejándome la llave

 está en su celda postrada

 pidiendo a Dios las bendiga.

ABADESA: Todo cuanto quiere alcanza 3760

 de su Esposo.

EVANGELISTA: Ésta es la hora

 que ya el Ángel de su guarda

 al cielo las ha subido.

ABADESA: Abramos agora el arca;

 veamos si están aquí 3765

 las cuentas.

***Abren***

EVANGELISTA: Aquí no hay nada;

 pues nadie la arquilla ha abierto.

ABADESA: Penetróla quien las saca,

 que todo lo puede Dios

 y por él su esposa santa. 3770

 Vamos a ver nuestra madre;

 hermana. Vuelva a cerrarla.

MAESTRA: (¡Que no me dejes, envidia!) **Aparte**

ABADESA: ¿No viene, madre Vicaria?

***Vanse. Sale la SANTA***

SANTA: Esposo de inmenso nombre, 3775

 ¡qué importuna soy! ¿No os cansa

 lo que os pido? Pero no,

 que tenéis las manos largas.

 El ver benditas sus cuentas

 todas mis monjas aguardan. 3780

 Hacedlas esta merced.

***Salen las MONJAS***

ABADESA: Aquí está. Lleguen, hermanas,

 y hablémosla. Mas ¿qué es esto?

***Todas de rodillas, suena música, ábrese***

***una apariencia de la gloria. CRISTO, sentado en un trono, el ÁNGEL***

***de rodillas dándole los rosarios y muchos ángeles***

***alrededor***

ÁNGEL: Autor eterno de gracia,

 estos rosarios suplica 3785

 vuestra esposa y tierna Juana

 [bendigáis con vuestra mano.]

***Échalos CRISTO la bendición***

ABADESA: ¿No le ha visto echar, hermana,

 a Cristo la bendición?

EVANGELISTA: Miro maravillas tantas 3790

 que no sé si estoy dispierta.

***Encúbrese la gloria y baja el***

***ÁNGEL***

ABADESA: ¿No ve cómo el Ángel baja

 y los rosarios la ofrece?

SANTA: ¡Oh, cuánto debe mi alma,

 Ángel, a Vuestra Hermosura! 3795

ÁNGEL: A estos rosarios, Juana,

 ha concedido tu esposo

 los privilegios y gracias

 que tienen los ***Agnus Dei.***

 Quien rezare en ellos saca 3800

 de penas de purgatorio

 cada día muchas almas,

 y gana tantos perdones

 como hay hojas, flores, plantas

 media legua alrededor 3805

 de este monasterio y casa,

 y las indulgencias propias

 de Asís, famosa en Italia.

 Saldrán los demonios luego

 de los cuerpos con tocarlas. 3810

 Librarán de enfermedades

 torbellinos y borrascas.

 La misma virtud tendrán

 las cuentas a estas tocadas.

 Todo lo concede Cristo, 3815

 con tal que las que da el Papa

 se estimen como es razón.

 Ven, esposa soberana,

 adonde tu esposo veas.

***Vuélvese un torno y desaparecen***

EVANGELISTA: ¡Llevósela transportada! 3820

ABADESA: ¡Oh, milagrosa mujer!

 Son tus maravillas tantas,

 que no hay lengua que las cuente;

 para alabarte éstas bastan.

***Sale UNO que acaba la comedia***

UNO: En la segunda comedia, 3825

 el autor, senado, os guarda

 lo que falta de esta historia.

 Suplid agora sus faltas.

## FIN DE LA COMEDIA